

ANTROPOLOGÍA URBANA

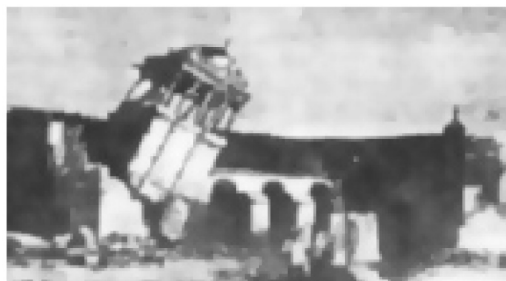
Historia sísmica de El Salvador

Néstor Martínez

Con nota introductoria del antropólogo Ramón D. Rivas



COLECCIÓN DIRECCIÓN DE CULTURA
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR



Historia sísmica de El Salvador

Néstor Martínez

Con nota introductoria del antropólogo
Ramón D. Rivas

551.220 972 84

M385h Martínez, Néstor, 1958-

sv Historia sísmica de El Salvador / Néstor Martínez ; nota
introdutoria Ramón Douglas Rivas. -- 1ª ed. -- San Salvador, El
Salv. : Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC), 2017.
121 p. : il. ; 22 cm. -- (Colección dirección de cultura)

ISBN 978-99961-48-85-9

1. Terremotos-El Salvador-Historia. 2. Desastres
naturales-Prevención. 3. Amenazas sísmicas. 4. Riesgos sísmicos.
I. Título

BINA/jmh

Universidad Tecnológica de El Salvador
Dirección de Cultura
Museo Universitario de Antropología, MUA
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Antropología

Historia sísmica de El Salvador

Autor: **Néstor Martínez**

El contenido de esta obra es propiedad del autor.
Citas o publicaciones que hicieren referencia al contenido
requieren de la autorización del autor.

Fotografías de portada e interiores proporcionadas
por el autor y colaboradores.

Diseño y Portada:
Néstor Martínez

Diagramación:
Evelyn Reyes de Osorio

Primera edición

© Para esta primera edición: Universidad Tecnológica de El Salvador

Impreso en El Salvador
por Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
19.ª Av. Norte. 125, San Salvador.
Tel.: (503) 2275-8861 • gcomercial@utec.edu.sv

Octubre, 2017

Índice

Introducción	7
La Causa	35
Desde la Oscuridad de los Tiempos	40
Siglo XVI	
- El primer testimonio.....	41
- Del sartén a las llamas.....	41
- Primeras destrucciones.....	42
- Lo más espantoso jamás visto	42
- Un testigo de la reconstrucción	43
- El costo de los quebrantos.....	44
Siglo XVII	
- Sin comentario	46
- Primer recuento.....	46
- Dos rugidos del volcán de San Salvador.....	47
- Un terremoto con nombre	48
- Propuesta nunca escuchada.....	49
Siglo XVIII	
- En Ahuachapán.....	50
- Otro corto testimonio.....	50
- Una sacudida sin aviso	50
- La razón de aguantar.....	51
- Violencia telúrica en occidente.....	51
- Panorama de San Salvador	51
- Fuera de San Salvador.....	53

- Antecedente del 13 de enero del 2001	53
- Sociología y terremotos	53
- Preocupación por los presos	54
- Sin más referencias	54
- Las quejas de un Intendente.....	55
- Segundo recuento	57

Siglo XIX

- Panorama previo a la destrucción.....	58
- En la zona oriental.....	59
- De próceres y terremotos.....	59
- Varios temblores	60
- Tres años seguidos.....	60
- Traslado de la Capital.....	61
- Una crítica todavía vigente.....	61
- Primer prelude.....	64
- Segundo prelude.....	65
- Tercer prelude	65
- Ruina de San Salvador	64
- El testimonio de un periodista del siglo XIX.....	69
- El nacimiento de una nueva ciudad.....	75
- La Capital errante	78
- La parte central del país	78
- Tsunamis en La Unión y Acajutla	79
- Año de temblores.....	80
- Tierra en Armenia	80
- Traslado de un pueblo	81
- Ruina de fin de siglo.....	81
- Impacto en Usulután.....	82
- Nacimiento de islas	82

Siglo XX

- Testimonio de un poeta..... 83
- Segundo terremoto del siglo..... 84
- El Día de la Cruz 84
- El número diez 86
- Explicaciones oficiales..... 88

Siglo XXI

- 2001 Hoy como ayer:
 dos terremotos seguidos 90
- Segundo terremoto 100
- Cifras totales 102



Catedral de San Salvador, El Salvador,
en la época de las postrimerías de la Colonia.
Fuente: Archivo de la nación, documentos históricos
reproducidos en internet que aquí utilizamos
para asuntos educativos.

Historia Sísmica de El Salvador
© Derechos Reservados
El Salvador, C.A.

Introducción

VIVIENDO SIN UNA CULTURA DE PREVENCIÓN DE DESASTRES

Ramón D. Rivas*

Sin lugar a duda, el fenómeno que en este libro se aborda es un hecho que, si bien es cierto ha trastocado al país persistentemente, muy poco o casi nada ha sido investigado y registrado por las ciencias sociales, ni por la antropología.

Por eso, el estudio descriptivo del experimentado periodista Néstor Martínez, que en esta oportunidad presentamos, viene a llenar de manera significativa el vacío existente de publicaciones que recojan datos fehacientes y testimonios acerca de los terremotos sucedidos en el país.

*Antropólogo social y cultural.

Director de Cultura de la Universidad Tecnológica de El Salvador

El libro se titula *Historia sísmica de El Salvador*. Este ha significado una labor investigativa de varios años por parte de Martínez, que en forma casi cronológica ha sabido poner sobre la palestra esos acontecimientos dramáticos para la gente. De ahí, precisamente, la importancia de la antropología, como más adelante se abordan en detalle fenómenos que directa e indirectamente tienen que ver con el comportamiento de la gente en momentos precisamente de peligro.

Para la Universidad Tecnológica de El Salvador y su Dirección de Cultura es motivo de mucha satisfacción apoyar este tipo de investigaciones, en donde el ser humano es el centro de atención. Mediante su edición y publicación queda como un legado científico en el que se analiza cómo los sismos, en particular en nuestro país, afectan el quehacer del ser humano tanto para la academia como para el pueblo en general.

Se afirma y se sabe que la antropología ha contribuido y sigue aportando conocimientos importantes a los estudios de desastres y momentos de crisis que afectan directa o indirectamente al ser humano y que son de diversa índole, y eso es de suma importancia sobre todo cuando constatamos que dichos fenómenos son un acontecer constante en este país. Y es que comprobado está que la metodología etnográfica y las teorías sociales y culturales ofrecen herramientas muy adecuadas para analizar cómo se configuran las fuerzas sociales antes, durante y después de un desastre, ya sea social o natural, lo que

permite hacer una diferencia en cuanto a las políticas de reducción de riesgo y mitigación del desastre.

La pregunta es: ¿por qué la gente en sus comunidades actúa casi siempre desafiante y, por más que el inminente peligro se acerque, su pasividad es una constante? Por la forma en cómo la antropología aborda la investigación *participando-observando*, nos formamos un amplio panorama sobre cómo la gente vive y se interrelaciona antes y después de un fenómeno como el que aquí nos interesa analizar. Es más, la ciencia antropológica nos brinda un claro panorama sobre el por qué la gente actúa como lo hace, muchas veces siendo víctima de sus propias decisiones y acciones.

Huracanes, lluvias intermitentes, terremotos, erupciones volcánicas, etc, pero también los desastres sociales, que no contribuyen en nada al desarrollo de los pueblos, son acontecidos en este país; y ante esto se constata que la antropología y otras ciencias sociales no han sido tomadas en cuenta por los tomadores de decisiones ni antes ni después de los hechos. Mientras tanto, los fenómenos están a la orden del día.

El accionar de la gente ante estos acontecimientos, tanto antes como después de ocurrir es casi el mismo. Es como que la gente, en sociedades en desarrollo, reacciona igual, y por ello como que se tratara de paralelismos culturales. Lo que hace la diferencia es la historia cultural de cada pueblo y sus interrelaciones con los demás

en su misma comunidad, pueblo o hasta país. La gente actúa sin pensar y el pánico la atrapa. Se pide ayuda, y al primero que le pide es a Dios.

Los referentes bibliográficos y de historia oral nos confirman que en sociedades prehispanicas a estos fenómenos destructivos el ser humano que les había encontrado explicación, desde lo divino, lo sobrenatural, pero en el presente (2017), ya ni una explicación divina se busca, ni mucho menos una científica. Mucha gente y funcionarios de turno, conformes con los comités de protección (dígase civil) y, en muchos casos esperanzados en la ayuda internacional, tratan solo de solventar una situación o fenómeno, natural o social, que constantemente se repite.

Es como que aquí la gente dejo todo en las manos de Dios y en el ser humano que llega pero solo a rescatar; y en prevención, aunque se habla mucho, es en lo que menos se invierte en tiempos de relativa tranquilidad. En el caso de El Salvador, las guerras, las oleadas migratorias y los desastres naturales en la forma de terremotos, erupciones volcánicas y hasta huracanes están a la orden del día. La pregunta es: ¿qué se hace por prevenir? Un residente en San Antonio Abad me respondió recientemente, ante la pregunta que le hice sobre qué haría en caso de una erupción volcánica del volcán de San Salvador: “Sería un drama, pues nosotros mismos seríamos víctimas de nosotros mismos, ya que el atascadero que se armaría de vehículos y gente queriendo huir en una ciudad en

10 HISTORIA SÍSMICA DE EL SALVADOR

donde no hay accesos de evacuación sería la causa de la destrucción primaria de nosotros mismos”. “Aquí se construye pero no se prevé” me terminó diciendo.

La religión y lo religioso, desde que el mismo ser humano existe, ha sido reconfortantes de primer orden que no solo da respuesta a lo desconocido e inexplicable, sino que también justifica y reconforta el miedo y el sufrimiento corporal. Así, en épocas prehispánicas, el actuar de los habitantes de un determinado lugar procedía de la necesidad humana de encontrar un sentido a los hechos, especialmente los luctuosos; en las condiciones de las sociedades precientíficas.

De acuerdo con Mircea Eliade: “El ‘Primitivo’ (...) no puede concebir un ‘sufrimiento’ no provocado (...) lucha contra ese ‘sufrimiento’ con todos los medios mágico-religiosos a su alcance, pero lo soporta moralmente, porque no es absurdo”. Es así como, a través de los mitos, los desastres naturales podrían acabar estando en la fundamentación de no pocas religiones, ya que tenían una connotación presente en muchas creencias, la capacidad de generar miedo, función que ya el filósofo ateniense del siglo V, Cristian, identificó como una de los fundamentos de toda religión.

Año 2017, el ser humano pareciera que ya no quiere buscar una respuesta y actúa como que ya todo lo sabe, es más su terquedad y desconfianza justificada pareciera que lo hace víctima de sus propios desastres. En otros

tiempos para el ser humano, a través de los mitos, los desastres naturales podrían acabar estando en la fundamentación de no pocas religiones, ya que tenían una connotación presente y necesaria a los líderes religiosos para persuadir a los creyentes, tanto de la omnipotencia divina como del seguimiento de un código moral so pena de graves castigos.

Esto ha sido reconocido por autores católicos progresistas como Hans Küns (1994), quien afirma que “la fe en Dios muchas veces ha sido y es, sin duda, autoritaria, tiránica y reaccionaria”, recalando a la vez su moderna transformación: “precisamente en los últimos años y de manera creciente, liberadora, humanitaria”. Ahora, ni se toma en cuenta eso. Antes se buscaba una respuesta. Hoy en día una especie de conformismo es el estado de ánimo de la gente. ¿Por qué será? Muchas veces la respuesta está muy cerca, en la misma gente, en su historia y en la forma en cómo ha convivido o la han hecho convivir.

En todo caso, el ser humano siempre ha buscado una explicación al fenómeno; y en sus inicios lo hizo desde lo mítico-religioso. Incluso hay pueblos —aquellos politeístas— que tenían su propia deidad para cada hecho catastrófico, y se le brindaba tributo, y se le pedía protección.

Cuando “El Jabalí” meció la tierra

“Fue un día domingo, 7 de junio de 1917, a las cinco de la tarde cuando se empezó a oír retumbos muy fuertes debajo de la tierra, y, de repente, se empezó a mover todo lo que estaba en rededor de nosotros. Nadie podía estar de pie y todas las cosas se cayeron, aun, las casas hechas de adobe.

”Como pude, logré ponerme de pie, agarrada de los palos y veía cómo la tierra se movía para todos lados. Yo vivía en San Ramón, Cuscatlán, pero había llegado a la casa de mi tío Simón Pérez, en Tonacatepeque, para llevar parte de la cosecha de ese lugar hasta mi casa.

”Todos los que estábamos en el lugar gritábamos con mucha angustia porque se oían como si las piedras caerían sobre nosotros. Con el paso de las horas, supimos que había estallado El Jabalí y que había lanzado lava por el lado de Quezaltepeque. Para esos tiempos, no había mucha gente en esos lugares, porque San Salvador y sus alrededores eran grandes fincas con sus casitas de los colonos que las cuidaban.

”Las pocas personas que salieron afectadas con la lava, optaron por poblar otras zonas, como Mejicanos y Nejapa. Así fue como llegaron hasta el lugar, las familias que compraron las fincas que estaban descuidadas. Yo regresé a San Ramón, pero, con el paso de los años, me volví a San Salvador para casarme con Guadalupe Pérez,

un agricultor que tenía sus tierras en Mejicanos, pero que cultivaba legumbres en las fincas que hoy ocupan el Centro de Gobierno. Ahí lo conocí y así fue como me convertí en una de las primeras en poblar la zona norte de Mejicanos”.

La anterior es la historia contada por Irene Hernández, quien vivió el terremoto cuando tenía 15 años de edad, y que la contó por mucho tiempo a los tres hijos que engendró. Hoy se vuelve a contar, pero en boca de su hija Elena Pérez, quien, a sus 85 años de edad, recuerda muy bien la historia que narraba su madre.

Según doña Elena Pérez, tanto a su madre Irene como a su padre Guadalupe Pérez, el terremoto del 7 de junio de 1917 les marcó sus vidas, ya que la gente que salió afectada por la lava tuvo que emigrar a otras zonas de San Salvador para poder continuar con sus labores agrícolas en terrenos alquilados o comprados.

“Todos dormían en las hamacas fuera de las casas, pero alejados del volcán. Los que pudieron salir de ese lugar lo hicieron, porque el miedo era muy grande, ya que fueron varios días que el volcán estuvo activo. Otros murieron; y los que se quedaron, no se supo de ellos, ya que las fincas del lado de Quezaltepeque quedaron muy afectadas”, recuerda doña Elena, durante la celebración del centenario de la erupción del volcán San Salvador, conocido en esos tiempos como “El Jabalí”.

El terror de los terremotos de 1965, 1986 y 2001

Doña Elena no vivió la erupción del volcán de San Salvador, en 1917; fueron sus padres quienes enfrentaron esa catástrofe salvadoreña. Pero si recuerda muy bien cómo el terror se apoderó de ella en 1965, 1986 y 2001, tras los terremotos que sufrió San Salvador y que causaron miles de muertos.

“He sido testigo de tres terremotos, de lo cual Dios me ha librado de morir, ya que el lugar donde llegó mi mamá a vivir ha soportado cada uno de los temblores”, recuerda a sus 85 años de edad, viviendo en los terrenos heredados de sus padres.

El terremoto del 3 de mayo de 1965 lo vivió en una de las colonias de Mejicanos, cuando ella era madre de una niña de 3 años de edad. “Eran como las cinco de la mañana cuando la tierra se sacudió con mucha fuerza y tronaron las casas. Mi esposo, Benito, corrió a levantar a la niña y salió con ella a la calle. Yo salí angustiada por la niña, pero me gritaron que ya estaba fuera de la casa. Nosotros no salimos del lugar, porque no teníamos donde ir. La tierra siguió temblando en el día, por lo que con cobijas hicimos techos improvisados en la calle, para dormir. Lo bueno en esos días es que por Mejicanos casi no pasaban carros, ya que todo era rural. La casa donde vivíamos sufrió daños en el techo de tejas, pero no pasó a más. Los que más sufrieron fueron las personas que vivían en mesones y en casas de bahareque. La ayuda del gobierno

solo fue para las personas que se les cayó las paredes de sus casas. Nadie se fue de la colonia porque pensamos que no era necesario.”

Debido a la destrucción que causó este terremoto, el gobierno central decide construir edificios multifamiliares en diferentes sectores de la ciudad capital, según recuerda doña Elena, dato que coincide con la construcción de mil trescientas sesenta y seis cabañas construidas para los damnificados del terremoto de 1965.

Otro de los sismos que enfrentó fue el del 10 de octubre de 1986, cuando ella tenía 54 años de edad. La casa mixta donde vivía con sus cuatro hijos no sufrió daños, pero si vio cómo miles de viviendas cayeron por el fuerte sismo que movió la tierra desde San Jacinto hasta barrios como La Vega, Candelaria, Santa Anita y El Modelo; y otras zonas como Los Planes de Renderos, Flor Blanca, Atlacatl, Colonia IVU, Montserrat y poblaciones aledañas como San Marcos, Santo Tomás, Soyapango, Ilopango, Mejicanos, Cuscatancingo, Ayutuxtepeque y Ciudad Delgado.

“Iban a ser las doce del mediodía cuando se registró el terremoto. La casa se estremeció con fuerza y no pudimos estar parados, ya que fue una sacudida violenta. Lo cierto es que aquí vi más dolor y muerte, pero la zona donde vivimos no sufrió tanto daño como en otros sectores. Con este terremoto, mucha gente llegó a vivir a Mejicanos. El gobierno movilizó a un montón de gente para las Lomas de Mónico y algunas quebradas de Cuscatancingo y Ciudad

Delgado, las cuales en el 2001 sufrieron daños de consideración con los otros dos terremotos”, expresa doña Elena.

Desafiando a la naturaleza

Sin duda alguna, miles de historias sobre estos eventos catastróficos pueden contarse aún por personas que los vivieron en carne propia. El factor común en cada una de las historias radica en saber cómo prevenirlos o enfrentarlos. Lo cierto es que el salvadoreño, en su afán de sobrevivir, conservar su propiedad y con tal de quedarse cuidando sus pertenencias o su rancho, casa o mesón donde vive, desafía a la muerte.

Según un informe elaborado por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD)¹ aproximadamente el

1 “La reducción de riesgos de desastres: un desafío para el desarrollo”, PNUD, año 2004.

Lo más importante para la antropología, y las ciencias sociales en general, es la investigación sobre desastres de Wallace, que incluye el estudio de tornados (1956a, una teoría sobre el comportamiento en crisis culturales) [1956c, 1957] y su documento que hizo historia sobre movimientos de revitalización (1956b), que vincula los temas de desastres, crisis cultural y respuestas a los cambios sociales, el cual constituye una de las mayores contribuciones para la teoría de mediano orden en las ciencias sociales de los últimos cincuenta años. El trabajo de Wallace (1956) suele citarse como pionero en este sentido. Para una visión histórica y exhaustiva de los trabajos en la antropología de desastres, véase el artículo de Visacovsky, y también Oliver-Smith (1996), Oliver-Smith & Hoffmann (1999). El trabajo de Anthony F.C., Wallace, también en los años sesenta, se centró principalmente en los impactos inmediatos psicológicos y de comportamiento de los desastres. En el estudio del Worcester, tornado de Massachusetts de 1953, Wallace adaptó un modelo de etapa temporal desarrollado previamente por Powell, Raynor y Finesinger; formularon un modelo espacial y unió los dos esquemas “para inventar un instrumento analítico sistemático mediante el cual los datos podrían

75 % de la población mundial vive en zonas que han sido afectadas, como mínimo, una vez entre 1980 y el 2000, por algún terremoto o erupción volcánica.

Durante las dos últimas décadas, muchas personas han muerto víctimas de desastres. Pese a ello, en este país se sigue desafiando a la naturaleza y sus leyes, fortaleciendo con ello una cultura de irrespeto a la vida misma, al medio ambiente y las normas de convivencia humana con la naturaleza. ¿Por qué ese irrespeto? Mi respuesta es sencilla: por la falta de conocimiento y de valores, a lo que se añade la cultura de la desconfianza en que se vive. En este país se ha llegado hasta el extremo de que ya nadie cree en nadie, y esto en la mayoría de los casos con justa razón, ya que la trampa y la corrupción son un quehacer constante. Muchos se preguntan: ¿Por qué la gente, si es avisada, si ve que el peligro es inminente, sigue en su mismo lugar y no acata las recomendaciones? La respuesta es sencilla: es por el miedo a irse y no encontrar sus pertenencias al volver; y eso es una preocupación constante. Esto nos lleva a pensar, con justa razón, que esta conducta no se debe a que la gente sea descuidada o apegada a sus pertenencias materiales, sino que al hecho de que en países como el nuestro no es

ser clasificados en un tiempo y espacio³⁷. Wallace sugirió la existencia de un *síndrome de desastre* en el comportamiento de los sobrevivientes, que hasta la actualidad se encuentra en debate. Además, sus investigaciones de los asuntos de solidaridad y conflicto social, liderazgo y la mezcla de cualidades de una comunidad y los sucesos que afectan la recuperación aún son elementos que se discuten en la actualidad dentro del campo de estudio. Para una visión completa de sus trabajos, ver <http://anthonyoliver-smith.net/#publications-wrapper>.

fácil adquirir esos bienes, sobre todo por los niveles de pobreza que sufren los más desposeídos. También se da el caso de que muchos de estos que se resisten a trasladarse viven en lugares ilegalmente y nadie les garantiza que al llegar la calma y tengan que volver lo harían a esos mismos lugares.

Por ejemplo, en la sociedad china se inculca a la niñez el valor del respeto y reverencia a la naturaleza, pues según se lee en el *Guang Yun* (Rima Ampliada), un clásico chino del siglo X, “todos los seres conviven y no se perjudican; todos los caminos son paralelos y no se contradicen entre ellos”. ¿Qué se busca con ese pensamiento? Inculcar un respeto por la armonía entre el hombre y la naturaleza.

Ahora bien, ¿qué se le enseña a la sociedad salvadoreña sobre la naturaleza y su relación con ella? La respuesta es simple: casi nada. No hay cultura de respeto por la vida y a su medio ambiente, a tal grado que la flora y fauna son destruidas por el hombre y la mujer salvadoreños. Basta con ver cómo se talan nuestros bosques, manglares, zonas protegidas de los volcanes y cordilleras, hasta ríos y fuentes de agua de consumo humano.

El desastre natural

Como ya señalábamos, los desastres naturales tienen su origen en los fenómenos de la tierra, como: erupciones, terremotos, huracanes, tsunamis y cualquier otro tipo de evento que cambia el orden de las cosas. En otras palabras,

el término *desastre* suele aplicarse al fenómeno natural combinado con sus efectos nocivos que deja en la sociedad y la naturaleza misma: pérdidas de vida, destrucción de edificios, cambio de topografía en la zona afectada, entre otros.

Ahora bien, si existiera una cultura de prevención de desastres, o políticas claras para enfrentarlos, los salvadoreños no estaríamos en permanente inseguridad ante las amenazas de que se produzcan pérdidas de vidas humanas por miles; o bien, que los daños en la infraestructura del país sean de gran magnitud. Es decir, una cultura de prevención de desastres permitiría que en un evento natural el número de vidas que se pierdan sea mínimo, o que la infraestructura de una ciudad soporte el impacto que genere el fenómeno natural.

Lamentablemente, en nuestro país no estamos preparados para nada de ello. Basta con caminar por las quebradas de la capital para observar cómo la población construye sus viviendas en sus riberas para darnos cuenta del desafío que las personas hacen a la naturaleza impredecible. Es preocupante también observar cómo grandes residencias son construidas en las faldas de los volcanes, en las cordilleras y los cerros sin temor a morir soterrados, como ocurrió en los terremotos del año 2001 en Santa Tecla.

Las construcciones de edificios se continúan haciendo, muchos de ellos sin un sistema antisísmico que les permita soportar el permanente movimiento de tierra que

vive El Salvador. Peor aún, existen edificios dañados por los terremotos del 1986 y el 2001 que son habitados por instituciones del gobierno, por familias enteras y hasta por empresas privadas, aun estando conscientes de que en cualquier momento un terremoto de considerable magnitud puede derribarlos por completo.

Todos sabemos que El Salvador no tiene ningún lugar seguro ante un evento, ya sea erupción volcánica o terremoto, pero los gobiernos no han intervenido para normar la sobrepoblación que existe en ciudades importantes del país, poniendo con ello en evidente peligro y vulnerabilidad a miles de salvadoreños.

¿Qué debemos hacer ante esta indiferencia generalizada? Resignarnos a morir, actuar como lo hacían en tiempos pretéritos los pueblos ante los desastres naturales; o adoptar una cultura de prevención tal cual lo han hecho países que tienen territorios geológicamente activos, como Japón y Taiwán, entre otros.

Los gobiernos deben adoptar en serio su papel de normadores, que posibilite formular políticas de prevención para disminuir la vulnerabilidad de zonas que son propensas a desastres naturales. Ante los riesgos de inundaciones o deslaves, la población debería estar al tanto de qué hacer, a dónde ir y qué tener a la mano, para no ser víctima del pánico. Lamentablemente, el salvadoreño no se prepara para este tipo de eventos y actúa ante el desastre con llanto, exigencias o prepotencia. Estamos poco preparados para

darle respuesta al desastre, y, peor aún, no estamos listos para prepararnos para el desastre y mitigarlos.

Es importante señalar que el objetivo de la preparación para casos de desastres es garantizar que los sistemas, procedimientos y recursos estén listos para proporcionar una rápida y efectiva asistencia a las víctimas y facilitar así las medidas de socorro y el restablecimiento de los servicios de salud. Probablemente en eso se haya avanzado un poco con el establecimiento de la Dirección de Protección Civil. No obstante, en la población es casi nula esta preparación, ya que el individualismo en la comunidad hace que todos pensemos que las cosas malas le sucederán al vecino, menos a nosotros.

Pese a que la década de los noventa fue proclamada como el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, promovido por la Organización de Naciones Unidas (ONU), los pueblos como el nuestro aún no logran avanzar en fortalecer la cultura de prevención. La labor de la ONU en el esfuerzo de la protección contra situaciones de emergencia y desastres se mantiene a través de la Estrategia Global para la Reducción de Desastres (EIRD, por sus siglas en inglés). Creemos que más personas están habitando en lugares vulnerables, se perpetúa la mala relación del hombre con la tierra y seguimos siendo los principales depredadores de nuestra naturaleza.

La pregunta ante el planteamiento antes hecho es la siguiente: ¿Qué lección aprendimos de la erupción volcánica

del 7 de junio de 1917? ¿Actuaron los migueleños de la misma manera cuando erupcionó el Chaparrastique en el año 2015? ¿Estamos o no listos para enfrentar nuevos desastres naturales? La respuesta está en cada uno de ustedes.

Los desastres antrópicos

Pero también existen desastres que los antropólogos denominamos *antrópicos*, los cuales son complicaciones de actividades realizadas por el mismo ser humano, dentro de esto cabe mencionar los siguientes: accidentes nucleares, fugas de sustancias químicas, violencia social, y tecnológica, entre otros. Es importante señalar que las luchas por la conquista del territorio o por la subyugación del adversario conllevan hechos de violencia que ocasionan víctimas y destrucción.

Este tipo de desastres es más devastador que los naturales, puesto que las implicaciones que estos tienen es por largos períodos, a tal grado que pueden afectar a generaciones completas si no se previenen o atienden adecuadamente. Por ejemplo, la violencia social en nuestro país ha generado miles de muertes en poco tiempo. Si se compara la guerra civil que se vivió relativamente en los años 70 y 80, esta dejó cerca de 75 mil muertes. Después de 20 años de haberse firmado los Acuerdos de Paz, y al pasar a una larga etapa de violencia social, el número de muertes en el mismo periodo se duplicó, según explican los sociólogos.

El desastre que causan las guerras y la violencia social es tan dañino que afecta, no solo la vida, sino también la salud, la organización social y el desarrollo de los pueblos, llevando a profundizar la pobreza, la exclusión social y la migración de las personas. Los daños de mayor magnitud en los desastres antrópicos son las pérdidas civiles, pérdidas económicas y de producción, también en cuanto a servicios institucionales y organización comunitaria.

Muchas personas desconocen que estamos viviendo permanentemente en un desastre antrópico, provocado por el actuar equivocado del ser humano, producto de su ambición, egoísmo e irrespeto hacia su semejante. Estamos claros que el hombre transforma su geografía por necesidad de sobrevivencia, pero esto lo lleva a ser destructivo, sobrepoblando el espacio con megaciudades y estableciéndose por medio de la fuerza en espacios físicos antes reservados exclusivamente para el sostenimiento de la ecología.

Ejemplo de este tipo de daño al medio ambiente fue el causado por las empresas de arquitectura e ingeniería sobre el medio ambiente al construir Ciudad Merliot. Este daño produjo un impacto negativo en el equilibrio de la biodiversidad, afectan otras especies del nivel de temperatura de la zona; muchas serpientes y animales silvestres fueron muertas y el nivel de contaminación se elevó en ese municipio del departamento de La Libertad. Ese fue un daño irreparable que generará, en el largo tiempo, problemas para el equilibrio ecológico vital para el país.

Los incendios forestales también son causas de desastres antrópico. Pero la pregunta se repite: ¿Qué hacemos para prevenir este tipo de desastres? A nivel de Estado, casi nada. A nivel de comunidad, nada; a nivel de personas, absolutamente nada.

Para muestra de ello basta con ver la cultura de tirar la basura en la calle, en los ríos, en las playas y hasta en la acera de nuestras propias casas o del vecino. Todos somos culpables de que los tragantes de aguas lluvias se obstruyan durante los inviernos por la acumulación de desechos de todo tipo; los ríos no son aptos para bañarse, mucho menos para beber de su agua; las playas permanecen sucias y las quebradas y los ríos son fuentes de enfermedad. ¿Culpa de las alcaldías o del gobierno? No. Es culpa de todos, sin excepción alguna.

Otros ejemplos de desastres antrópicos son la contaminación ambiental producida por el humo de vehículos, sobre todo por el letal monóxido de carbono que contiene; la quema de tierras agrícolas, el uso de leña para cocinar los alimentos en las zonas rurales de nuestro país, entre otros. ¿Quién regula este tipo de malas prácticas? ¿Quién protesta por la contaminación ambiental? ¿Usted, yo? Sin duda alguna, la naturaleza pasará factura con el daño que se le causa, como siempre lo ha hecho.

Desastre social

Una situación desastrosa puede ser inducida por el mismo ser humano. El conformismo social y del ser humano individual produce desastres en un país. De ahí que, si no actuamos, o lo hacemos mal, podemos llegar a protagonizar un desastre social.

Por *desastre social* debemos entender el daño irreparable en la calidad de vida que provoca un evento natural o la actividad irrazonable y descontrolada del ser humano. De ahí que las migraciones, la pobreza, la delincuencia, las guerras, la destrucción del medio ambiente y cualquier otro tipo de acción social pueden ser producto de un desastre provocado por la naturaleza o por el hombre mismo.

La migración de salvadoreños del área rural a la capital, producto de la pobreza, la exclusión, las guerras y la violencia, ha generado un desastre social en nuestros días, sobre todo cuando se trata de atender las necesidades más básicas de estas personas que han llegado a ocupar zonas o espacios en riesgo, que las lleva a ser vulnerables a los fenómenos naturales o al control de las mafias o pandillas.

Este ciclo permanente de riesgo, vulnerabilidad y falta de prevención está provocando la muerte de miles de jóvenes salvadoreños, migraciones forzosas y hasta una pérdida de valores humanos que provocan la germinación de la violencia a los más altos niveles de brutalidad.

¿Y la antropología y los antropólogos qué hacen ante esto?

En los “tanques de pensamiento” hay acción en las últimas décadas en una especie de combinación entre teoría y práctica. Referentes bibliográficos nos presentan que es hasta los años cincuenta que en varios proyectos de investigación antropológica se consideraba a los desastres como retos a la integridad de la sociedad con un cometido importante para el cambio social de la naturaleza tanto inmediato como a largo plazo. Se constata que había intereses específicos con respecto a los espinosos problemas antropológicos aplicados de las consecuencias de la trayectoria y efectos a largo plazo de la ayuda gubernamental, patrones de desastres y ayuda alterada de liderazgo político y religioso, patrones de familia y residencia, modelos económicos y los efectos del contacto a gran escala con los forasteros. Es desde entonces que el tema de los desastres y los cambios sociales y culturales a largo plazo se convierte en el rasgo distintivo de los enfoques antropológicos dentro del campo.

Pero es hasta mediados de los años setenta que muchos antropólogos, siguiendo el crecimiento de una perspectiva tanto ecológica cultural como económica política en la disciplina, empezaron a reconsiderar el tema de los desastres. Los geógrafos sociales y culturales fueron comprometidos en un esfuerzo similar aproximadamente al mismo tiempo. Los desastres empezaron a interpre-

tarse menos como resultado de extremos geofísicos, tales como tormentas, terremotos, avalanchas, sequías, etc., y más como funciones de orden social en marcha, su estructura de relaciones ambientales humanas y el sistema más grande de procesos históricos y culturales, como el colonialismo y el subdesarrollo, que han potenciado estos fenómenos. Desde esta perspectiva, la investigación de desastres se torna esencialmente en un análisis de la creación social de vulnerabilidad. A todo esto, hoy, debemos agregarle el tema de las migraciones y las constantes crisis sociales que han vivido los países centroamericanos, y el nuestro en particular: guerras civiles, enfrentamientos internos entre pandillas con las fuerzas de seguridad y, por qué no, hasta el problema del narcotráfico y la corrupción. Se considera que los peligros emergen directamente de la actividad humana, y que la severidad del daño está relacionada con la intensidad de la intervención ambiental humana.

La cuestión es que está comprobado que los gobiernos, por realizar en acciones de prevención sin previos estudios, y por las políticas económicas gubernamentales, cuando las hay, diseñadas para mejorar el crecimiento, ponen en movimiento procesos que tienen peligrosas consecuencias ecológicas potencialmente catastróficas. La política gubernamental o las fuerzas económicas han promovido similares formas de producción inadecuadas en muchas partes del mundo, poniendo en movimiento los procesos de erosión de suelos, deforestación y creando condiciones de vulnerabilidad ambiental extrema ante

los peligros naturales. Otros procesos asociados con el crecimiento, económico como la industrialización y la urbanización, han conducido a la concentración de poblaciones en condiciones vulnerables. Básicamente, una gran cantidad de personas en la periferia territorial y social de lo global y económico se vuelven más vulnerables por las desiguales relaciones económicas, que no les permiten tener acceso a los recursos básicos de alimento, terreno y vivienda.

El caso es que frecuentemente se ha asumido que la gente vive en circunstancias peligrosas porque no tiene conocimiento de los desastres o estar desinformada acerca de los riesgos. Lo que es posible que suceda es que las personas y grupos podrían no tener otra elección que la de vivir en áreas peligrosas, como las llanuras inundadas o laderas inestables. Dicha “elección” no se debe a la falta de información o planificación ineficiente del uso de la tierra sino al control de la tierra, por las fuerzas del mercado que no permiten a los grupos de bajos ingresos tener acceso a tierras seguras para vivir. El peligro de las zonas de residencia vulnerables está con frecuencia compuesto en las zonas urbanas por la contaminación y la inadecuada eliminación de los desechos tóxicos; por el agua contaminada, la falta de higiene y por viviendas de construcción insegura.

Hasta el terremoto del 3 de mayo de 1965, los salvadoreños aún conservaban algún tipo de relación con su medio ambiente. Con el paso de los años, ese respeto a nuestra

existencia ha desaparecido, no nos consideramos parte del sistema de vida natural. Creemos que la cadena del ser empieza con nosotros y termina con nosotros mismos. Tenemos la cultura del *yo*, que es egoísta e independiente. ¿Cómo nos afecta esta forma de ser y actuar en la prevención de los desastres? De tal forma que tenemos una cultura del irrespeto por la vida, llevando al ser mismo a enfrentar, permanentemente, situaciones de desastres sociales y naturales.

Vivimos, año 2017, en la cultura del ajetreo, sumergidos también en esa ardua tarea de sobrevivir, y por ello hemos olvidado esa unidad indisoluble que debe existir entre el mundo sobrenatural (gran parte de la población mundial no piensa ni mucho menos cree en eso) y el mundo social; entre universo y el entramado de relaciones sociopolíticas.

El mundo vive, hoy en día, en una especie de ruptura entre el mundo natural con el mundo social. Ese divorcio nos lleva a vivir en permanente amenaza o peligro. Estamos construyendo nuestro propio derrumbe social, una muerte anunciada que podría registrarse con un desastre natural, sanitario o social. Y ya casi ve ve.

Conclusión

Los desastres naturales, antrópicos y sociales tienen un impacto negativo en la población humana y en la naturaleza misma. Los desastres naturales pueden sorprender al

ser humano y matar a aquellos que se encuentren en zonas vulnerables, que tienen menos recursos para prepararse y que por falta de conocimiento e información generan graves daños a la sociedad.

Los desastres antrópicos son causados por el hombre a la naturaleza y su resultado es la afectación de las personas, desvalidas, con pocos recursos económicos o que no participa en los actos de destrucción humana. Su impacto en la sociedad es casi irreparable, afecta la calidad de vida de los miembros de la comunidad y rompen la relación directa del ser humano con su cultura e identidad.

Los desastres sociales afectan directamente a la persona y el entorno donde vive; siempre son un factor de incidencia del ser humano, llevándonos a pensar que es el mismo hombre quien tiene en sus manos la mitigación de cada uno de los desastres que provoca.

Somos el producto de nuestras decisiones, de nuestras actuaciones y de nuestra forma de ver la vida, la naturaleza y al ser humano mismo. ¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos en esta vida? Protegemos, matamos, destruimos. Somos todo ello; un ser que pierde su capacidad de razonar para vivir mejor.

Referentes bibliográficos.

- (1983b). “A General Approach to the Identification of Hazards and Responses”. En: Ken Hewitt ed. *Interpretations of Calamity*, Allen & Unwin, Inc., Londres. Moseley, Michael (1992) *The Incas and Their Ancestors: The Archeology of Peru*. Thames and Hudson, New York. Oliver-Smith, Anthony (en prensa) “Peru’s Five Hundred Year Earthquake: Vulnerability to Hazard in Historical Context”. En: Ann Varley ed. *The Political Economy of Natural Disasters*. Bellhove Press, Londres.
- Desastres y Sociedad* /No. 5/ Año 3. “Perspectivas antropológicas en la investigación de desastres” Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina <http://www.desenredando.org>.
- (1986a). “Drought and the Government Village Emergency Food Distribution System in India,” *Human Organization* 46:1: 11-23.
- (1986b). “Drought and Desertification as Constraints on the Agricultural Development of the Western Sudan”. En: Anthony Oliver-Smith ed. *Natural Disasters and Cultural Responses Studies in Third World Societies*, No. 36, College of William and Mary, Williamsburg, Virginia.
- Lovón Zavala, Gerardo, et al., *Desastres Naturales y Sociedad en América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1985.

- Martínez Gracida, Manuel, “Catálogo de Terremotos desde 1507 hasta 1885”. En: Cuadro Sinóptico, Geográfico y Estadístico de Oaxaca, s.p.i., 1890.
- Maskrey, Andrew, “El Manejo Popular de los Desastres Naturales. Estudios de Vulnerabilidad y Mitigación”, ITDG, Lima, 1989.
- Morren, George E.B. Jr. (1983a). “The Bushmen and the British: Problems of the Identification of Drought and Response to Drought”. En: Ken Hewitt ed. *Interpretations of Calamity*. Allen & Unwin, Inc., Londres.
- (1990) “Post Disaster Housing Reconstruction and Social Inequality: A Challenge to Policy and Practice”, *Disasters* 14:1: 7-19
- (1991) “Success and Failure in Post-Disaster Resettlement”, *Disasters* 15:1: 12-24.
- (1992) *The Martyred City: Death and Rebirth in the Peruvian Andes*, (2nd edition) Prospect Height, Waveland Press, Illinois.
- Torry, William I. (1988) “Famine Early Warning Systems: The Need for an Anthropological Dimension”, *Human Organization* 47:3: 273-81.

La Causa

A principios de la década de los años 60's del siglo pasado, comenzó a tener aceptación la denominada “Teoría Tectónica de Placas”, según la cual, la cubierta sólida más extensa de nuestro planeta, incluyendo el suelo de los océanos, está constituida por placas que semejan las capas de una cebolla. El hecho de que América se separara de Europa y África, a razón de más o menos cinco centímetros por año, no tenía una explicación antes de establecerse esta Teoría, que ahora explica el origen de los terremotos y los volcanes.

Se estima que hace unos 160 millones de años, existía un gran continente constituido por lo que hoy llamamos Norteamérica, África y Sur América. Debido a un evento aún no definido, ocurrido en lo que hoy es el Océano Atlántico (que podría asociarse con causas externas o internas de nuestro planeta), se inició un proceso de estiramiento del suelo de ese gran continente que originó una enorme

grieta o falla que comenzó a separar a Norteamérica y Sudamérica de África.

Este fenómeno, que aún continúa, ha hecho que de esa enorme grieta salga lava, llenando su fondo y separando sus paredes, formando una gran fosa, que a su vez se ha venido llenando con agua de origen interno y externo, creándose paulatinamente lo que hoy llamamos Océano Atlántico. En otras partes del planeta, este movimiento de su litosfera ha tenido otras características, pero es interesante describir con más detalle qué ha sucedido con nuestra América.

Si nos ubicamos en la grieta original, podremos imaginar que Europa y África se han estado moviendo hacia el este y que América se mueve hacia el oeste. Ahora bien, si nos ubicamos sobre el suelo del Océano Pacífico y lo consideramos inmóvil, veríamos que América se mueve hacia nosotros y tendríamos que admitir que América se encarama sobre el suelo del Océano Pacífico.

Pero, como afortunadamente, nosotros no vivimos sobre el suelo del Océano Pacífico, sino sobre América, podemos afirmar que es el suelo del Océano Pacífico el que se mete debajo del suelo de América. Esto es justamente lo que se debe entender cuando se habla de la ‘subducción’ de la Placa de América.

Las Placas Tectónicas son como grandes bloques que se mueven debido a que se empujan unas a otras, pero,

además éstas ‘flotan’ sobre una capa más interna de nuestro planeta, que está más caliente y es más flexible denominada Astenósfera.

Hay Placas grandes y pequeñas. La Placa sobre la cual se encuentra Centroamérica es pequeña y se denomina Placa Caribe; en cambio, la Placa sobre la que se encuentra el Océano Pacífico está formada por otras más pequeñas, una de éstas se llama Placa Cocos, y es esta Placa la que ‘subduce’, es decir, se mete debajo de nuestra placa desde hace millones de años, debido a la famosa separación de América con Europa y África.

La frontera entre la Placa de Cocos y nuestra Placa, se ve que va desde Costa Rica hasta México, pero, debido al proceso de subducción, esta frontera está hundida y forma una gran fosa marina que se encuentra a casi 6 kilómetros bajo el nivel del mar y a casi 100 kilómetros frente a las costas de El Salvador.

El proceso de subducción, o sea, el movimiento relativo de la Placa de Cocos y la Placa del Caribe, origina enormes deformaciones y esfuerzos debajo de nuestro suelo. Este proceso origina un calentamiento adicional que funde las rocas en la profundidad y crea el magma que asciende y se acumula, formando grandes bolsas o cámaras magmáticas.

La elevada presión del magma, hace que éste busque una salida hacia arriba por grietas o fallas, y, cuando esto

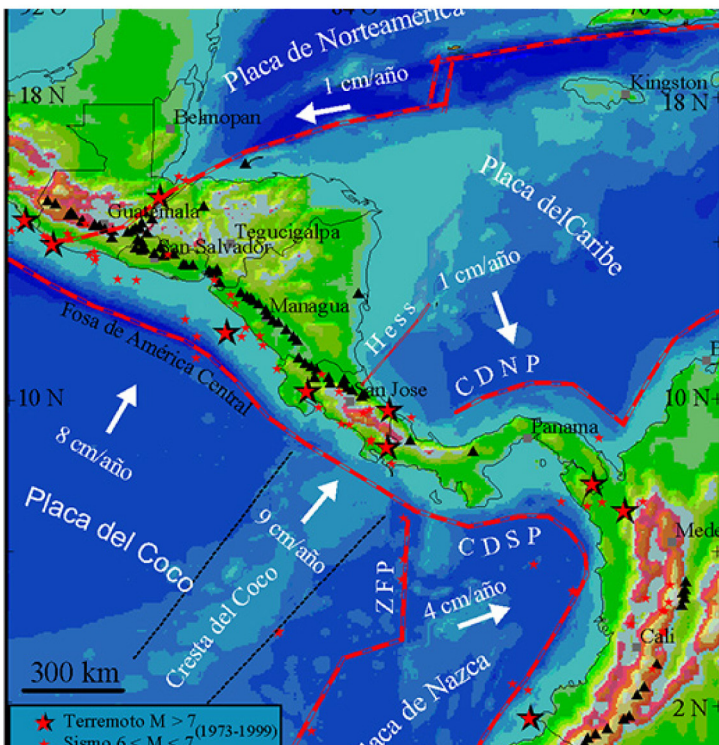
ocurre, se produce una erupción que puede ser tranquila o violenta, dependiendo del contenido de gases del magma.

Cuando el magma sale a la superficie se denomina lava, y el agujero de salida se llama cráter.

Cada colada de lava que sale del cráter se endurece y forma una capa sobre la anterior. De esta manera, se va formando un promontorio que con el tiempo llega a tener la forma peculiar que denominamos volcán. Los volcanes en nuestro país, han tenido este tipo de desarrollo y se les denomina, por ello, estratovolcanes.

Cuando el proceso de subducción ocurre con tranquilidad no se producen vibraciones o temblores perceptibles, pero cuando el proceso se atasca por un tiempo y se reanuda bruscamente, se producen unas vibraciones muy grandes que llamamos terremotos. La energía que se libera se transmite a través de ondas que hacen vibrar todo lo que encuentran a su paso con gran intensidad.

Terremotos y volcanes
Rafael Cartagena
Departamento de Física
Facultad Multidisciplinaria Oriental
Universidad de El Salvador
Fragmento de artículo publicado en Diario Co Latino
1^{ro} de Febrero del 2001.



fuente: Imagen proporcionada por el autor

Desde la Oscuridad de los Tiempos



... Cabracan (esto es de dos pies) meneaba y hacía temblar los montes grandes y chicos... yo soy, dijo Cabracan, el que mueve la tierra, derribaré toda la tierra...”

Popol Vuh

fuelle: Bajado de internet por el autor

El primer testimonio

1526. Guatemala y El Salvador fueron sacudidos por un temblor. “... acuérdome que cuando veníamos por un repecho abajo, comenzó a temblar la tierra de tal manera que muchos soldados cayeron en el suelo porque duró gran rato el temblor...”. *Bernal Díaz del Castillo, cronista de Indias.*

Del sartén a las llamas

1538 ó 1539. “San Salvador arruinada por numerosos temblores de tierra, es trasladada de la Bermuda, en donde fue construida primitivamente, según se cree en 1526, a su posición actual incontestablemente más expuesta a los temblores (Scherzer). *Montessus de Bellore, en su obra “Tremblements de terre et eruptions, volcaniques du Centre Amerque depuis la conquête espagnole juzgu a nos jourr”.*

Primeras destrucciones

1556. Temblores numerosos y muy fuertes en San Salvador. *La América Central ante la Historia. Antonio Batres Jáuregui.*

Lo más espantoso jamás visto

1575. Segundo día de la Pascua del Espíritu Santo. “Asimismo en la falda de dicho volcan ay una oya redonda de mucha anchura que muestra haber sido volcan i ardido mucho tiempo, porque en todo su circuyto la tierra i peña está muy quemada e molida del fuego. Naze agora en ella una fuente de bonísima agua, de que se aprovecha el lugar de Cuscatan, que está asentado a la orilla della.

Junto al dicho lugar esta la ciudad de San Salvador; es de buen templé i de fertil tierra, i en la altura de 13 36. Quando llegué a ella casi estaba despoblada, porque un temblor grande que hizo el segundo día de la Pascua del Espíritu Santo pasado les derrocó i molió todas las casas, que aunque muchas heran fuertes e buenas se cayeron e habrieron. Fue el mas espantoso que jamás dicese ha bisto.

Yo vi un lienzo bien grueso de la pared de una iglesia que habiéndole levantado el temblor arriba, se tornó a sentar desviando de su simiente un xeme por algunas partes, y otras muchas cosas a este tono, y en el camino y sierras que llaman de los Texacuangos hendidas por

muchas partes. Ninguna casa de los indios de aquellas sierras quedó en pie; todas cayeron. Contome un Español que caminaba por allí a la sazón que tembló, que las sierras pareciase juntaban; unas con otras, e que a el fue forzado a apearse i tenderse en el suelo, por que no se pudo tener en pie. La casa donde yo estaba arfaba como un navio; parecía que los demás llegaban con los tejados al suelo; e quiso *N.S. que no peligraran tanto sino tres personas que fue espanto y misericordia suya; según las casas cayeron i la gente andaba turbada, y espantada en los arrabales de la ciudad”. *Carta Dirigida al Rey de España, por el Lic. Dr. Diego García de Palacio, oydor de la Real Audiencia de Guatemala, año 1576.* *(N.A.: iniciales de Nuestro Señor)

Un testigo de la reconstrucción

1586. El Padre Ponce, que estuvo en la ciudad de San Salvador a la ida y regreso de su viaje a México y Nicaragua, llegó en esta última circunstancia el 29 de junio de 1586, es decir, a los once años de ocurrida la catástrofe, y veáse cómo su acompañante describe la población: «En la ciudad de San Salvador de ciento cincuenta vecinos españoles, las casas son de tapias cubiertas de tejas; hay en ella una iglesia en que residen dos clérigos, y hay un convento de la orden de Santo Domingo que tenía siete u ocho frailes, y también hay un convento de nuestra orden (San Francisco), acabado, de aposentos bajos, con su iglesia y claustro, todo asimesmo de tapia y cubierto de tejas, en que moraban tres religiosos.

Si los españoles sobredichos, que hay en San Salvador, hay también muchos indios poblados con ellos, alrededor del pueblo, los cuales con los de las visitas que están a cargo de nuestros frailes, son mexicanos, pipiles, ecepto unos pocos que son achíes, pero hablan la lengua pipil». *Mencionado en el Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador, Miguel Angel García.*

El costo de los quebrantos

El jueves 21 de abril de 1594, es decir, cuando sólo diecinueve años habían pasado de la catástrofe anterior, otro movimiento sísmico de proporciones aterradoras, destruye por entero la floreciente ciudad.

Las dificultades que a los sansalvadoreños se presentaron tras este nuevo castigo de las incoercibles fuerzas de la naturaleza, agobiáronles en tal medida que siete años después aún se encontraba gran parte de la ciudad por tierra, teniendo su cabildo que implorar de la metrópoli, con fecha 4 de abril de 1601, la concesión de mercedes que aliviaron su afflictiva situación, ya que muchos de los empobrecidos vecinos ni aun disponían de los suficiente para construir un modesto rancho de paja.

Acompañose a la demanda un detallado expediente para aclarar la cuantía de los daños, declarando en él numerosos testigos, habiendo quedado como consecuencia de aquél plenamente demostrada la magnitud de la catástrofe y, de paso, cual era el verdadero estado de la ciudad en el momento de producirse.

Los quebrantos, en total, se calcularon en medio millón de tostones. La iglesia solamente había costado más de treinta mil. El monasterio de Santo Domingo, que era el mejor edificio que había ocasionado en su construcción un gasto que pasaba de los cien mil tostones, y las casas del cabildo de los veinte mil. Las de los vecinos, construidas de cal y canto, estaban valuadas entre dos y tres mil ducados cada una.

El valor de las joyas y ajuares que quedaron sepultados, y de los cuales no fue posible librar casi nada, resultó asimismo cuantioso. Las víctimas, por dichosa contrapartida, no fueron proporcionadas a las pérdidas materiales, pero hubo que lamentar de todas formas trece muertos, contándose entre ellos el cura de la iglesia mayor, don Francisco Ramos. Razón, por lo tanto, tenía el ayuntamiento en decir que ‘todo ello hera muy bueno, costoso y lucido, respecto de lo qual hera aquella ciu(da) de las buenas y bien adornadas que en toda aquella provincia aún’.

En cuanto al aspecto demográfico, la catástrofe tuvo una consecuencia inmediata y clara; la despoblación. Los cientocincuenta vecinos españoles que el Padre Ponce halló a su paso en 1586, y que de fijo habían aumentado para 1594. no eran en este año, después de ocurrido aquella, sino unos sesenta, de acuerdo al testimonio que dejó Juan de Pineda en su Descripción de la Provincia de Guatemala. *Archivo de las Indias. Mencionado por Rodolfo Barón Castro en su libro La Población de El Salvador.*

Siglo XVII

Sin comentario

1625. Grandes terremotos en San Salvador. Según «*La América Central ante la Historia*» por Antonio Batres Jáuregui.

Primer recuento

«Es tierra combatida de temblores. Especialmente hace memoria de los que se experimentaron el año de 1575, el Padre Presentado Remesal. Los que sin duda fueron los más horrorosos, que se han padecido, los del año de 1593, según consta de papeles y cartas del archivo secreto; entonces fue cuando se arruinó toda la ciudad, y lo manifiestan los muchos cimientos recios de piedras que se ven a cada paso. El año de 1625; el de mil seiscientos cincuenta y seis con la reventazón del volcán, han sido de gran peligro, no solo a la ciudad, sino a los muchos pueblos de su comarca, de que se abastece y sirve; y mucho

más a las haciendas del campo, llamadas impropia- mente obrajes...». *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala. R. P. Fr. Francisco Vásquez, publicada a principios del año 1700.*

Dos rugidos del volcán de San Salvador

1658. El primero fue el 3 de noviembre a las diez de la noche. «... en aquesta ocasión fue tan grande el terremoto de la tierra, que toda la ciudad de San Salvador vino al suelo, y al volcán se le hundió toda la punta, que según afirman los antiguos, y los que demuestra, debió de ser mas de media legua de altura. Y así se ve muy desmochado respecto de la grande altura, y ámbito que el hace...». *Escribió Ximenez en 1722.*

«Entre aqueste volcán y el pueblo de Opico, y todo aquel llano, que será de más de dos leguas, estuvo como una caldera que hervía, y en ella como si diera vuelta con su hervor se volteaban los árboles y las piedras, como en una masa espesa, levantándose de ella como espumas, que se fue congelando, y llenó todo aquel campo de aquesta materia, haciendo como torres, que de lejos pareció una gran ciudad». *Descripción de la erupción del volcán de San Salvador el 29 de noviembre de 1659, en el libro Memorias de García Peláez, citando a Ximénez. (N. del A.: Luego se comprobó de que el verdadero año en que sucedieron estos hechos fue el de 1658).*

El segundo: «... a las doce de la noche del dicho día reventó otra que causo el terremoto en esta ciudad... derribando los templos, conventos y casas de los vecinos y lo que ha causado en la hacienda de campo así los temblores como el fuego y arena que echó de día un volcán que reventó cerca de la dicha ciudad.

...tantos temblores y terremotos como desde el tres del corriente an continuado de suerte que no quedó iglesia convento ermitas ni casas de los pobres y afligidos vecinos... y desde el mismo punto que sucedió el primer temblor hasta hoy siete del corriente no an faltado ni faltan, con que toda esta ciudad con justos temores de mayor ruina, pues un volcan que tenemos por vecino ha amenazado con continuos bramidos que pusieren temor aun en aquellos que jamas justificadamente viven...»

Un terremoto con nombre

1671. «Desde el 16 de agosto comenzó a temblar en San Salvador. El vecindario, alarmado dejó el lecho a las dos de la mañana. Aumentaron los movimientos terrestres el 17; el 24, el pánico en el pueblo manifestóse extraordinario a medida que la tierra estremeciase horriblemente. Las prácticas religiosas se hicieron bajo una ceiba frente al templo parroquial... A este temblor se le llama San Bartolomé... no ha quedado casa ni templo que no esté, sino del todo caydo, por lo menos inhabitable...». *Archivo General de Centroamérica.*

Propuesta nunca escuchada

«Por cuanto habiendo sobrevenido a la ciudad de San Salvador la ruina que causaron los temblores y terremotos de tierra, así a la dicha ciudad, su parroquia, templos, conventos, hermitas y casas de sus habitantes, por cuya razón se pretendió mudar de puesto, eligiendo parte donde permanecieren sus edificios y templos... los autos hechos en esta razón, por uno de siete de setiembre pasado de este presente año (1671), se mandó que el dicho alcalde mayor confiriese sobre la reedificación o mudanza de dicha ciudad a otra parte con los hombres y ancianos y hacendados y con las comunidades y estado eclesiástico y todos los pareceres con el suyo los remitiera a mi Real Acuerdo...». *Biblioteca Nacional de Madrid.*

Siglo XVIII

En Ahuachapán

1702. Un temblor ocurrido el 14 de agosto arruinó el templo de Ahuachapán.

Otro corto testimonio

1707. Ruina completa de San Salvador por terremoto del 15 de octubre.

Una sacudida sin aviso

1719. «La ciudad no conoce, por consiguiente, sino un perenne tejer y destejer. Cada generación es sometida a la misma prueba, pero reacciona con idéntico espíritu, estableciendo una continuidad mas valiosa de la que puedan ofrecer los edificios y monumentos. No se trata de gentes ablandadas por la molición, que gozan heredando patrimonio, sino de individuos dispuestos en toda ocasión

a recomenzar la obra por el principio. Así, nuevamente, y como para probar una vez más su fortaleza, sobreviene el 6 de marzo de 1719, a la una de la madrugada, otro cataclismo, provocado por una sola sacudida y sin que hubiera, como en precedentes ocasiones, molimiento preliminar alguno que pudiera servir de aviso». *Boletín extraordinario del Gobierno del Salvador*.

La razón de aguantar

Los motivos de mantenerse en semejante sitio no son, a estas alturas, meramente políticos o sentimentales. Un vecindario no aguanta a pie firme dos siglos de calamidades sin alguna razón poderosa. Y ésta no es otra que la de haber creado, en el corazón del país pipil, en las faldas de los propios volcanes que consumían en una hora su trabajo de años, una riqueza agrícola capaz de compensar con largueza de las desventuras ocasionadas por los sismos. *Capítulo XII. «La población de El Salvador», Rodolfo Barón Castro.*

Violencia telúrica en occidente

1733. Muchos temblores se hicieron sentir en Santa Ana, Sonsonate e Izalco dañando varios templos.

Panorama de San Salvador

1740. «Relación que yo Don Manuel de Galvez Corral, Alcalde Mayor por Su Magestad, y Teniente de Capitán

General de estas provincias de San Salvador, San Miguel y Villa de San Vicente de Austria, doy al Muy Ilustre Señor Don Pedro de Rivera Villalón...

Tiene por capital, esta Jurisdicción la Ciudad que nombran San Salvador distante de la Guatemala sesenta y siete leguas a el rumbo del Oriente, la que tiene título dado por el Señor Carlos Quinto su fecha en Guadalaxara a veinte y siete de Septiembre de mil quinientos quarenta y tres, en la cual de halla una Yglesia Parrochial con dos Curas Clérigos Seculares, la que es dedicada al Salvador; y asi mismo tiene tres conventos de Religiosos, uno de Señor Santo Domingo, otro de Señor San Francisco, y otro de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Cautivos; y tres Hermitas, la una dedicada a San Francisco de Paula que sirve de Calvario; otra a San Esteban, otra a Nuestra Señora en su Presentación.

Tiene cincuenta y ocho vecinos Españoles, que son los que cargan el pondur de los Oficios conseviles de dicha Ciudad; que se componen de dos Alcaldes Ordinarios, dos de la Hermandad, seis Regidores, y un síndico, y estos mismos vecinos son los poseedores de las haciendas que hay en su distrito, de fabricar la tinta añir, y criar ganados mayores, y los que comercian con géneros de Mercaderías; la qual ciudad se halla al pie de un Bolcan conocido por de Sn. Salvador; y tiene extramuros un Yngenio de fierro, y tres molinos de harineros, y la mayor parte de la Provincia es de temperamento caliente, y húmedo, y en la circunferencia de la ciudad habitan tres mil, y cuatro-

cientos mulatos, que estos se emplean, en el servicio de las haciendas, y son soldados para la guarda de aquellas costas por distar el mar del Sur diez leguas de dha. ciudad, y toda la Provincia es abundante de maices con que en general se mantienen sus habitantes, y es perseguida de temblores q. continuamente arruinan sus edificios; de rayos, y de langosta, por lo q. regularmente están en pobreza los habitantes de dha. Provincia».

Fuera de San Salvador

1748. El 13 de marzo un terremoto estremeció Olocuilta, Ilobasco, Acuihuaca, San Martín Perulapán, Cojutepeque y San Miguel Obispo.

Antecedente del 13 de enero del 2001

1765. Terremoto del 18 de abril destruyó San Salvador y varias ciudades del país. *La América Central ante la Historia* « por Antonio Batres Jáuregui.

Entre los pueblos dañados están: San Cristóbal, Ilopango. San Martín, San Pedro Perulapán y San Bartolomé Perulapillo y Cojutepeque.

Sociología y terremotos

1768. «La ciudad de San Salvador está sitiada en llanura á la falda de un Volcan muy empinado llamado por su nombre, el Volcan de san salvador. Esta la Ciudad en

hermosa disposición con calles bien formadas, buenas casas, y plazas; no obstante, que seven varios edificios arruynados, ó por causa de los temblores, ó porque hay mucha Pobre, y ociosa; pues se compone, (menos de Yndios) déla de toda especie de Españoles, Ladinos Mulatos entre los que hay muchos vagos y araganes». *Mencionado en el Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador, Miguel Angel García.*

Preocupación por los presos

1776. Ruina de San Salvador el 30 de mayo. *Breve nota del Dr. Santiago Berberena.*

«... el jueves treinta del inmediato pasado mayo a las once y cuarto de la mañana acaeció en esta ciudad un disforme terremoto... y habiendo continuado con muy corta intermisión unos de otros, con temerosos retumbos, determiné con acuerdo de este cabildo (y en vista de los clamores de los encarcelados) llamar a todos los alcaldes y comunes de los pueblos inmediatos a esta ciudad para que se hiciesen cargo de los presos...».

Archivo de las Indias.

Sin más referencias

1778. Una breve cita en el Archivo de Indias menciona que la Iglesia Parroquial de San Salvador fue arruinada por un terremoto ocurrido el 3 de febrero. Este temblor no aparece referido en ningún catálogo de temblores de

El Salvador, ni tampoco en ninguno de carácter regional.
Sismología Histórica de América Central.

Las quejas de un Intendente

1798. «Ayer (3 de febrero) a las dos y cuarto de la tarde se experimentó en esta ciudad el terremoto más fuerte que se haya sentido en ella, pues, aseguran los antiguos, que fueron testigos de la última ruina que hasta aquí se conocía, no haber hecho entonces el estrago que ahora. En efecto, no ha quedado casa sin maltratarse, muchas de ellas con extremo y bastante o arruinadas totalmente o en términos de ser necesario echarlas a tierra para evitar mayores peligros.

La Iglesia Parroquial que años hace se estaba construyendo y su torre se hallan también arruinadas, o para arruinarse, pues la parte que no ha caído está sumamente desplomada. De ella se han seguido varias muertes, cuyo número cierto todavía no he podido averiguar: a mí me consta de tres niñas, la mayor de ella de doce años, y la madre de ella que la encontré anoche acabando; otros dicen son cinco las que han perecido, y aun he oído extenderse hasta el número de catorce y tengo por excesivo, según los informes que hasta esta hora he podido tomar. Los temblores siguieron toda la noche bastante fuertes; pero no como el primero y lo mismo ha sucedido esta mañana, y aun en el acto de escribir estas he sentido dos no pequeños, siendo ya las doce y media del día.

Hoy se ha celebrado la más de las misas en la plaza y plazuelas: los reos y reclutas de las Recogidas los tengo en la plaza bajo una enramada con guardias, y en cepos, temiendo que si esto sigue con fuerza queden sepultados en las ruinas.

En varios pueblos de la circunferencia ha habido también bastantes desgracias, según dicen: aun en San Miguel ha sido con extremo desde el día 28; bien que nada me han avisado aquellos Alcaldes, a quienes por lo mismo, siendo cierto, me será preciso reprender seriamente en el primer correo.

Esta inesperada ruina, y el recelo de que los caminos estén intransitables por falta de bagajes y de indios, si es general la consternación, ha motivado que se detenga el comisionado don Miguel Sánchez Pareja, quien me ha entregado la adjunta para U., y por consiguiente me será imposible toda la economía que me había propuesto con arreglo a las prevenciones de U.

Es cuanto por ahora y en medio de la fatiga en que me hallo puedo decir a U. sucesivamente iré comunicando lo que ocurra digno de su servidor noticia; y cuando están los ánimos para ello trataré de individualizar más por menos lo acaecido, previo reconocimiento de peritos». *Carta que el Intendente de San Salvador dirigió al Presidente de Guatemala.*

Segundo recuento

“Toda la Provincia de Cuscatlán es combatida de temblores de tierra: los que han dejado más nombre son los de los años de 1575, 1595, 1625 y 1798”. *Cronista Br. Don Domingo Juarros en su “Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala”*

Siglo XIX

Panorama previo a la destrucción

1800. “De tal manera, en el siglo XVIII desempeña la ciudad (San Salvador) un papel peculiarísimo ventaja premio o contrapartida de su infortunio sísmico. No es, no pudo ser, la población que deslumbre por la suntuosidad de sus templos o el lujo de sus viviendas particulares, sino el centro mercantil, social espiritual y político donde se mueve una masa curtida en repetidos rebeses y que se ha encontrado en el cultivo de la tierra la primordial razón de su existencia. La mente de los pueblos -la indiada que en otro sitio se acerca tímida a las urbes- en ésta va, viene, habla, trata, vende, compra, permuta. La ciudad es la plaza, y ésta es de todos.

Las edificaciones, por lo tanto están lejos -en su mayoría- de emular aquellas que dieron en tierra con los terremotos de 1575 y 1594. El adobe más práctico y resistente a los seismos que la piedra o el ladrillo, aunque de presencia

menos vistosa substituye a todo otro sistema de construcción, aun en las casas más acomodadas. Los lujos, en estas viviendas que no pasan de una planta, limitanse a los que la naturaleza pueda dar y el buen gusto escoger. Plantas y flores adornan muchos patios enmarcados por galerías de columnas talladas en un solo tronco de resistente cedro o pulida caoba. En cuanto al aspecto exterior, no sería el de aquel San Salvador del Siglo XVII muy diferente del que en nuestros días puede presentar cualquiera de las grandes poblaciones del interior de la República o de la Andalucía meridional”. *Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador. Miguel Ángel García.*

En la zona oriental

1800. “...se le permite regresar a su curato por tener que reedificar aquellas iglesias que han padecido ruina en 1800... fue cierto que el día 14 del mes de agosto hubo un temblor de tierra muy grande, el que quebró por varias partes nuestras iglesias del indicado pueblo de Chinameca y Tecapa...”. *Archivo General de las Indias.*

De próceres y terremotos

1815. El 20 de agosto fuerte terremoto arruinó la ciudad de San Salvador. A pesar de las ruinas los reos políticos (Antonio Ruiz, Mariano Lara, Mariano Fagoaga, quienes participaron en el movimiento insurreccional del 24 de enero de 1814) se les mantiene incomunicados en sus destruidas bartolinas y con las puertas cerradas. Fue tan

fuerte el temblor que la Parroquia de Panchimalco quedó destruida. En San Salvador el puente del río Acelhuate quedó muy maltratado. *Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador: Miguel Ángel García.*

Varios temblores

1831. Entre el 2 y el 7 de febrero, fuertes temblores sacudieron a San Salvador, causando daños de consideración en la ciudad y poblaciones, entre ellas Comasagua, Jayaque, Armenia, Cacalina e Izalco, además de San Salvador y pueblos circunvecinos. *Sismología Histórica de América Central.*

Tres años seguidos

1837, 1838 y 1839, fueron años de muchos movimiento sísmico.

De 1837 se dice que el 7 febrero ocurrieron varios temblores precedidos por retumbos.

El de diciembre de 1838 impactó en Chinameca y Nueva Guadalupe.

En 1839 sucedieron tres temblores: uno el 22 de marzo que se sintió en San Salvador, Nejapa y Quezaltepeque. «A las tres pm un fuerte terremoto causó muchos estragos en San Salvador y en los pueblos vecinos, principalmente en Quezaltepeque y Nejapa. Según Squier se pensó entonces

en seguir el ejemplo de Guatemala trasladando la ciudad a otro punto más seguro... el terremoto fue de carácter rotatorio, pues botó las cosas en todas direcciones... los retumbos fueron terribles...»

El segundo sucedió en septiembre: «... se experimentó otro aún más terrible que el precedente (refiriéndose al de 1831) y que bien merece aumentar el catálogo de grandes temblores de que se hace mención en la historia de la antigua Cuzcatlán...»

El tercero sucedió el 1 de octubre que botó por los suelos las casas y edificios que habían resistido el terremoto del viernes de Dolores (22 de marzo).

Traslado de la Capital

«... En 1839, a consecuencia de los terremotos acaecidos en San Salvador hacia principios de octubre, el Gral. Morazán (Francisco) trasladó a Cojutepeque el asiento del gobierno federal, volviendo ese caudillo bien pronto a esta capital...».

Una crítica todavía vigente

1852. «Examinemos pues con los ojos de la verdad el estado en que se halla por ahora la ciudad de San Salvador. A primera vista tiene algo de espanto y desconsolador. Este estado no proviene solamente de la posición natural y topográfica de la ciudad, de su suelo, ajitado conti-

nuamente por temblores ó surcado y desgastado por las lluvias tropicales... más proviene también del descuido, de la falta de arquitectura, del olvido de las reglas de la construcción, de la falta de empresa pública.

Si tuviéramos que levantar otra ciudad, otro San Salvador. todo el mundo conviene con nosotros que el terreno que hoy ocupa sería el último que se escogería: mas como no es posible cambiarla de sitio, tratamos de darle toda la solidez y duración necesarias, y de asegurar las vidas y las comodidades de todos sus habitantes.

Hoy día la ciudad es casi inaccesible... esto es bueno bajo el punto de vista extratético, mas no está guarecida contra los ataques de los elementos y sus primeros y mas constantes enemigos. A cada rato se abren alrededor de San Salvador nuevos barrancos, nuevas grietas anchurosas que amenazan tragarse poco á poco ó derrepente á la población.

Algunas calles están en comunicación directa con las avenidas del volcan y expuestas, como lo hemos visto, á ser inundadas en la rigurosa estación del invierno.

Engrandeciéndose cada día, la población ha ido formando sus casas en muchas partes sin regla ninguna. Unos, en la punta culminante de una loma, otros en el fondo de una quebrada, en el pasaje de una corriente, á la orilla de un río que, si bien durante treinta años no ha causado otro daño que el de una nociva humedad, no había arrebatado

ninguna casa, puede instantáneamente, hacer pagar caros sus antecedentes plácidos. Es verdad que esas calles empinadas, esas colinas sembradas de caprichosos caseríos, ofrecen un punto de vista grato y pintoresco; mas esto no es de ninguna importancia acerca de los peligros inherentes á semejante disposición en un terreno, tan deslenable y poroso como lo es el de San Salvador.

El suelo de la ciudad es, por así decirlo, artificial. Es formado de varias capas de lava y cenizas volcánicas que pertenecen a irrucciones de diferentes edades, y la composición de este terreno es casi por todas partes la misma. Feldespato más o menos descompuesto, rocas raquílicas, tobas volcánicas lavadas y desleídas por las aguas, piedras pómez molida y dividida al infinito en toda la estención del suelo. Tales son los productos del fuego modificados por el agua que forman el piso de la ciudad, piso esponjoso cuya porosidad entretiene un rocío perpetuo aun durante la estación más seca, y alimenta esta vegetación brillante que tanto llama ala atención al observador.

Si no se puede reformar la construcción geológica del suelo, á lo menos se puede modificar en lo malo que tienen y aprovechar lo poco bueno que también encierra.

Nos parece preciso levantar un plano exacto de la ciudad y exigir para las diversas construcciones venideras las condiciones de orden, regularidad y solidez según las leyes de la arquitectura, sin las cuales no se tiene más de una ciudad que el nombre. La arquitectura es hoy día casi

desconocida en el país. No sucedió lo mismo en tiempo de la dominación española. Lo debemos confesar. Qué útil sería para el país que algunos jóvenes se dedicasen á ella!». *Gaceta del Salvador N° 70 del 5 de noviembre de 1852.*

Primer preludeio

1853. «El lunes 4 último pasado, a las 11 del día hemos sentido una fuerte sacudida, pero muy corta, por fortuna. Se atribuye jeneralmente a este temblor la caída de los techos de dos casas de la plaza de Santo Domingo (de la señora doña Luisa Pino y de Don Pedro Rómulo Negrete) que se verificó a las cinco de la tarde del mismo día. Toda la techumbre de las dos casas que antes no formaban más que un mismo edificio, que contaba ya muchos años de haber sido construido, se desquició, probablemente por su mala construcción y se aplastó por la tarde causando mucha novedad en todo el vecindario; muchísimas personas acudieron para prestar auxilio y conocer los daños que se suponía haberse sufrido: por fortuna cuando se cayó el techo no pasaba nadie en el anden ni en los patios de las casas y no tenemos que deplorar ningún accidente. En todo el día lunes, el calor fue excesivo y por la tarde hubo muchos aparatos de tempestad. Aquí cayeron algunas gotas de agua y la tormenta que durante dos horas amenazó la ciudad siguió dirección sur-oeste». *Gaceta de Gobierno del de 8 de abril de 1853.*

Segundo prelude

1853. «El 9 de mayo próximo pasado había habido a las once de la noche un temblor azas prolongado, seguido de una larga tormenta, desde este día hasta el 1º. de junio, hubo una que otra muy ligera sacudida, pero el 1º. y el 2 de junio se sintieron dos sacudidas mas fuertes. El 3 a las nueve y media de la noche hubo un temblor bastante fuerte; el 8 a las cuatro de la mañana vino otra sacudida prolongada, el cielo estaba nublado, y se veían muchos relámpagos al Oeste. El 9 sentimos otro temblor a las siete y media de la noche y en fin, el sábado 11 se sintieron por la mañana dos sacudidas acompañadas de un ruido muy extraño y como subterráneo, el primero a las siete y tres cuartos y el segundo a las ocho y cuarto. Desde entonces no hemos sentido nada. Aquí muy pocas personas se preocupan por los temblores, muchas apenas los sienten y los de que acabamos de hablar no han causado ningún daño, sin embargo, como vinieron muy seguido y los dos últimos fueron acompañados de un ruido pocas veces observado, se podía temer una temporada de temblores iguales a los del año 1840; mas es de esperarse que no tendremos que deplorar semejante azote». *Gaceta del Gobierno No-12 del 17 de junio de 1853.*

Tercer prelude

1854. Desde la madrugada del día 14, Vienes Santo, se sienten fuertes temblores.

Ruina de San Salvador

1854. «La noche del 16 de abril de 1854 será de triste y amargo recuerdo para los salvadoreños: en esa noche infausta cayó hecha pedazos nuestra simpática y graciosa Capital. Los movimientos de la tierra se habían sentido desde en la madrugada del viernes santo precedidos siempre de un estampido o retumbo semejante al de un trueno oído a gran distancia, la población se alarmó un poco en consecuencia de este fenómeno y esto no dejó de disminuir la concurrencia a los templos en las solemnidades de aquel día. Pero el sábado de gloria parecía haber calmado todo, la confianza renació, y los vecinos de San Salvador se prepararon con el regocijo de costumbre para la celebración de las pascuas, la noche del sábado fue tranquila lo mismo que todo el día del domingo; el clima estaba en verdad un poco ardoroso, pero la atmósfera era despejada y serena. Entró la noche sin novedad en sus primeras horas, pero a las 9 y media un fuerte temblor de tierra no precedido de ruidos subterráneos puso en alarma a la población.

Muchas familias salieron de sus casas a formar campamentos a las plazas públicas, y otras se colocaron para hacer noche en sus respectivos patios. Eran las once menos cinco minutos de la noche, cuando sin precedente alguno de ruidos, la tierra se conmovió con tal furor que en diez segundos la ciudad vino a plomo; el ruido de los templos, torres, casas, etc. que caían era espantoso, una nube de polvo ahogaba a los aflijidos habitantes: sin encontrarse una gota de agua ni para desalterarse ni para acudir a la

multitud de personas medio asfixiadas o acometidas de violentos ataques que por donde quiera reclamaban auxilio, porque las cañerías y fuentes públicas quedaron en el acto o rotas o secas; la torre del reloj de Catedral llevó en su caída una gran parte de la iglesia; los campanarios de San Francisco hundieron el oratorio, la Iglesia de Santo Domingo se hundió en su mayor parte al caer sus torres, y arruinó el colegio de La Asunción, la Universidad, edificio elegante, nuevo y construido a toda costa quedó demolido, la Iglesia de la Merced vino a tierra en su mitad; y de las casas particulares son muy contadas las que han quedado en pié aunque de todo punto inhabitables, siendo muy de notarse que las que ahora han quedado paradas son las de antigua construcción, pues las nuevas quedaron enteramente allanadas.

No escaparon de la catástrofe todos los edificios públicos como casas consistoriales, cuarteles, tesorería, etc., etc. todo esto sucedió en los primeros diez segundos, pues aunque los temblores que siguieron de la ruina fueron tremendos y precedidos de prolongado estampido que se oía bajo nuestros pies, no causaron ya tantos estragos en las pocas paredes y maltratadas casas que el primero dejó en pié.

Terrible e imponente era el cuadro que presentaba en aquella fúnebre noche una población inmensa aglomerada en las plazas y puestas de rodillas pidiendo al cielo misericordia a grandes voces, o esperando la desesperación que causa la pérdida de sus hijos o deudos que creían

sepultados bajo los escombros; un cielo opaco, triste y amenazante, un movimiento ondulatorio bajo nuestras plantas tan fuerte y desigual que nos hacía temer cuanto hay de más funesto; un olor sulfuroso tan pronunciado e intenso que ya parecía anunciar la próxima abertura de un cráter sin ser posible huir porque las calles obstruidas con paredes caídas, teatros abatidos, maderas, rejas de hierro, etc. ni daban paso, ni ofrecían seguridad, porque lo poco que no estaba caído, amenazaba con caer: tal era el espectáculo de San Salvador en la infausta noche del 16.

Preciso era en aquél conflicto, en aquel aterrador remedo de juicio final, ocurrir también a otras necesidades. Cien niños encerrados en el colegio, la guarnición permanente y los cuerpos de guardia, los enfermos de los hospitales, y los presos de las cárceles exigían una pronta asistencia. El Gobierno no descuidó en aquellos momentos de angustias, y a todo pudo ocurrirse de manera que cuando pensábamos que una cuarta parte de la población quedaba sepultada, resultó que el número de víctimas no pasaba de cien, y las personas maltratadas no llegaban a 50, contándose en este número el Ilustrísimo Señor Obispo que sufrió una contusión en la cabeza y la señora esposa del Sr. Secretario de la Cámara don José María Peralta que sacó una grave lesión.

Por fortuna el terremoto no habiendo seguido de lluvias, ha dado lugar a que se desentierren los archivos públicos, lo mismo que la mayor parte de los muebles y efectos

particulares, así como las alhajas y ornamentos de los templos.

Síguese todavía moviéndose en San Salvador, con fuertes estremecimientos, y continúa emigrando la población temiendo un mayor desastre, dejando allí con sus lares y los dulces recuerdos de la infancia, sus propiedades raíces y tal vez la esperanza única y el sustento de toda una familia diciendo con Virgilio «Nos patria fines es dulcia linquimus arva». *Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador, Miguel Ángel García.*

El testimonio de un periodista del siglo XIX

“San Salvador está situada sobre una meseta formada de escoria, ceniza volcánica y fragmentos de piedra pómez, sepultando hasta muchos centenares de pies, los lechos de lava que corrieron del volcán. Los que han visto los lechos de escoria, que sepultaran la ciudad de Pompeya, pueden formarse la idea del terreno en que se edificó esta ciudad.

Los lechos de los riachuelos se han ahondado, a través de estas flojas capas, formando inmensos torrentes excepto en ciertos lugares, en que han abierto pasos cimentados con piedra, y a veces se han amurallado, para impedir que se hagan intransitables. Algunos de estos callejones son tan estrechos, que se acostumbra a gritar al entrar en ellos para impedir encuentros en puntos en que muchas veces no pueden las caballerías pasar o retroceder. San Salvador, ha debido más de alguna vez su salvación, en

tiempo de guerra a estas fortificaciones naturales, que confundían y embarazaban al enemigo, proporcionando a sus habitantes medios de defensa.

La facilidad con que se inunda y se desmorona el terreno ha sido para San Salvador fuente de graves desastres. Durante un fuerte temporal de algunos días, que los habitantes llaman todavía el diluvio de 1852, no solo fueron destruidos y arruinados los puentes levantados sobre un riachuelo que corre por la orilla de la ciudad, sino que destruyeron los barrios, comenzó a inundarse y tan rápidamente se siguió la excavación, que no hubo esfuerzo que la detuviese. Una parte de ella se convirtió en un ancho torrente en que se precipitaron casas y jardines. Cuando cesaron las lluvias, se procuró evitar, la repetición de estas desgracias, levantando gruesas paredes como los muros de una fortificación. Cuan seria se consideró esta empresa puede inferirse por el hecho de que se estimó de bastante importancia para anunciarse en el mensaje anual del Presidente.

San Salvador, como las demás ciudades españolas, ocupa una ancha área en proporción de su población. Las casas eran bajas y ninguna de más de un piso, con gruesas paredes, destinadas para resistir los terremotos. Todas tenían un patio interior, plantado de árboles y flores y algunas una fuente de agua.

A la existencia de estos patios debieron su salvación los habitantes en la última catástrofe; pues proporcionaron

prontos y seguros lugares de asilo contra la caída de los edificios.

El año 52 se estimaba la población en 25,000 almas. Incluyendo un pueblo de los alrededores, que podrán considerarse parte de la ciudad, la población podía calcularse en 30,000. Era asiento de un Obispado, con una grande y hermosa Iglesia Catedral: era también asiento del Gobierno del Estado y tenía una grande y floreciente Universidad, cuyos edificios acababan de construirse. Tenían un seminario de niñas, diversos hospitales y algunas ocho o diez iglesias. En 1852 se levantó un vasto hermoso cementerio con una bella fachada y capillas interiores. Dos acueductos uno de ellos de cinco millas, conducían agua a la ciudad. Era también lugar de bastante comercio. El último Presidente Don Francisco Dueñas, dígame lo que se quiera de su política, la cuál era reaccionaria, apreciaba sin embargo la importancia de los progresos materiales y los estimulaba por todos los medios. Bajo sus auspicios se trazó y casi se llevó a efecto un camino de ruedas desde la ciudad del puerto de La Libertad en el Pacífico, distante cosa de veinte y dos millas. En un país en donde las mejores carreteras apenas son iguales a lo que en los Estados Unidos llamamos caminos de ganado esta empresa fue de un pequeño adelanto.

El mercado de San Salvador era abundantísimo, concurriendo los víveres de los numerosos pueblos de los alrededores, y no pasaba un día en que no se viera de mil y quinientas a dos mil personas en la plaza principal. Los

días de fiesta y los de ferias, como el del aniversario de la victoria de Alvarado, a que debía el nombre la ciudad, no solo se llenaba esta de gente venida de cincuenta leguas alrededor, sino de extranjeros y comerciantes de diversos puntos de Centro-América. En esta feria se ajustaban ventas, cambios y contratos para el año entrante, y la concurrencia y el ruido formaban contraste con la ordinaria monotonía y quietud. Con la excepción de la parte central y empedrada, San Salvador era un bosque literalmente enbovedado de árboles frutales de los trópicos.

Las casas, entechadas de rojo, rodeadas de cercas de magey siempre verde, sombreadas por cocoteros y naranjales, con un fondo de platanares, con sus anchas hojas verdes agobiadas bajo el peso de sus pesados racimos de dorado fruto, más bien parecía retiro del Paraíso, que cosa alguna de lo que nuestras frías imaginaciones del norte se figuran como habitaciones terrestres.

Un paseo a caballo en el fresco de la mañana o cuando comenzaba a caer el rocío de la tarde y el Cielo parecía bañado en oro derretido, un paseo entre las mil sendas traginadas y cubiertas de verdura, que conducen a las aldeas de Mejicanos o San Marcos escondidas con sus pintorescas iglesias en una glorieta natural, era uno de aquellos placeres no comunes, que compensan por las molestias de un viaje, por el hambre, el cansancio y los trabajos de viajar en los trópicos, Walter Scott, hablando de espectáculo raro, un paseo semejante equivale a diez

años de vida y deja una fuente perenne de gratos recuerdos. Una vista de estas escenas de naturaleza revestida de sus más bellas formas es un gozo para siempre. Al recordarla parece imposible que aquellos sitios tan hermosos estén ahora abandonados y solitarios, que la gran plaza esté desierta y que sobre la arruinada ciudad un tiempo tan animada y pintorescas, de Nuestro Salvador, reine un silencio, que no interrumpe ni la caída del agua de las fuentes, hace poco bulliciosa.

La obra de destrucción del 16 de abril se verificó en el espacio de diez segundos. Afortunadamente, un sacudimiento había hecho a los habitantes abandonar las casas y buscar asilo en los patios y las plazas. Sino hubiera sido por esto, habrían sido inmensas las pérdidas de vidas. Un terremoto semejante en Nueva York no dejaría viva una persona entre mil para dar la noticia.

Los terribles movimientos de la tierra pueden en alguna manera calcularse, por los que nunca han visto o más bien sentido un terremoto, diciéndoles que las paredes de las casas de San Salvador no tenían menos de tres pies de grueso, mientras que la de los principales edificios tenían cuatro o más, y nunca arriba de doce pies de altura. Si tan sólidos edificios vinieron a tierra, como las casas de naipes que construye el niño, ¿cuál sería la suerte inevitable de los nuestros, que se consideran bien contruidos porque permanecen en pié? San Salvador había sufrido varias veces por terremotos. Se recuerdan las acaecidas en 1575-1593-1656 y 1798. Otro que tuvo lugar en 1839,

maltrató la ciudad e hizo pensar en abandonarla. También el volcán ha lanzado arena varias veces y amenazado una destrucción general.

Pero ninguno de los terremotos, a que se ha aludido, pueden compararse con el de que se trata. Tan profundo terror ha inspirado, que los habitantes no se proponen volver a la ciudad, sino del pueblo de Guatemala, cuya ciudad fue primitivamente construida en la que se llama la Antigua. En 1773 sobrevino un temblor tan fuerte que casi la arruinó y ocasionó la traslación. Es dudoso si aquél terremoto fue tan fuerte como el que ha destruido la ciudad de San Salvador. Este puede compararse la violencia como el que arruinó Caracas en 1812, y en el cuál perecieron 10,000 personas. El gran terremoto de Lisboa de 1755 fue el más terrible que se recuerda, por lo que hace a la pérdida de vidas, pues en el corto espacio de seis minutos perecieron más de 60,000 personas.

Es digno de observarse que la duración de los terremotos no guarda proporción con los efectos que produce, y casi puede decirse que aquella duración está en razón inversa de estos efectos. Los más destructores terremotos duran generalmente un momento. El de Caracas fue de tres grandes conmociones, cada una de las cuales duró de dos a tres segundos. El que destruyó a San Salvador no pasó de diez. Uno muy fuerte, que en 1848 sintió el autor de este artículo, no ascendió a cinco segundos. Sin embargo, fuera de las poblaciones los temblores no producen graves resultados, y el viajero ilustrado desea

en tales casos sentir alguno. Las sensaciones que producen son enteramente nuevas y no pueden describirse; y el que ha sentido un temblor, puede considerarse como favorecido sobre los demás, con una clase enteramente nueva de sensaciones, sino de ideas”. *Artículo publicado por el Herald de Nueva York, de 15 de Junio de 1854, elaborado por Ephrain Squier, quien visitó San Salvador antes de la ruina.*

El nacimiento de una nueva ciudad

El Presidente del Estado del Salvador.

A sus Habitantes.

Conciudadanos: Os dirijo la palabra en medio de las ruinas de nuestra hermosa Capital, y cuando pesa sobre mi corazón la inmensidad del desastre que nuestros ojos han visto en la triste noche del domingo 16 del corriente. Un terremoto espantoso destruyó en diez segundos cuantos edificios existían en San Salvador, y hundió en la miseria á infinito número de familias que hoi tienen que buscar un hogar en las otras poblaciones.

Considero y comprendo la magnitud de la pesadumbre de todas aquellas personas á quienes en estos momentos supremos no puede el Gobierno ofrecer otro consuelo que velar por su seguridad personal, y por la de aquella parte de sus propiedades que se haya salvado, manteniendo la tranquilidad á todo trance, entre los peligros de esta alarmante situación. Pero no es inoportuno anunciar des-

de ahora á los vecinos de la Capital, que no descansaré buscando medios de aliviarlos dictando eficaces medidas para poder alcanzar una nueva fundación de la CIUDAD DE SAN SALVADOR en una localidad que con mejores condiciones que ésta, no presente el inconveniente de la repetición periódica de los temblores de tierra. Y por tanto, y confiando en que el Todo Poderoso me ha de auxiliar en la consecución de este deseo, ecsito y amonesto encarecidamente á los habitantes de la misma Capital, á efecto de que no se dispersen de manera que sea imposible reunirse después en un cuerpo de población: y ofrezco solemnemente á todos aquellos que en cuanto lo permitan las circunstancias en que nos encontramos, haré salir comisionados que ecsaminen localidades, para con su informe disponer donde debe fundarse la nueva Ciudad, y con el resultado dar conocimiento al público, y que todos puedan volver á construir sus casas y ecsistir unidos con sus deudos y amigos como hasta ahora han vivido, para lo cual buscaré recursos pecuniarios dentro y fuera del país; y sobre todo, que entre tanto esto se verifica, nos resignemos todos humildemente con lo que la Divina Providencia, en sus inescrutables designios, se digne disponer de nosotros.

La calamidad que hoi pesa sobre esta población es inmensa: la muerte nos ha menazado con todos sus horrores, y la tierra parece querernos absorver en su seno; no obstante nada mas sucederá que lo que nuestro Padre común disponga: y en tal concepto lo que nos cumple

es tener la fortaleza del hombre y la resignación del cristiano.

Habitantes de los Departamentos: esta es la ocasión de que tendáis una mano protectora á vuestros hermanos de San Salvador, y que consideréis cuan grave debe ser la amargura de millares de infelices que emigran en todas direcciones sin llevar un pedazo de pan que dar á sus hijos, ni un miserable cobertor con que abrigarlos del frío. Si alguna oportunidad es bella para ejercer la caridad del cristiano, y los sagrados oficios de la humanidad, ninguna mejor que la presente. Aquellos á quienes no ha tocado con su dedo la Providencia, mandándoles tan grandes trabajos como ha mandando sobre la Capital, son obligados á acudir con las migajas que les sobran, al alivio del infortunio de sus prójimos.

Sansalvadoreños: yo he perdido como todos, y también me veo obligado á abandonar esta Ciudad querida, y buscar asilo en otra parte con una numerosa familia; pero Dios me preserve de murmurar de sus decretos, y por el contrario tengo que darle infinitas gracias por haberme conservado la vida de todos los míos y la propia, en la catástrofe del 16 y por haberme dejado alguna parte de mi fortuna.

Señores funcionarios y empleados en todos los ramos: no olvidemos en esta vez que como servidores del público estamos obligados á sacrificarnos en el desempeño de nuestras obligaciones: acudamos cada cual á nuestro

puesto, y procuremos que así la desgracia como la prosperidad nos encuentren en aquel lugar que nos coloca la les. que nuestra fortaleza y constancia en la actual desgracia demuestren a ios pueblos y al Gobierno, que nunca desmentiremos la confianza que en nosotros han puesto.

San Salvador, Abril 18 de 1854

José María San Martín

La Capital errante

Después del terremoto de 1854, el Gobierno empezó a dictar decretos desde Soyapango y Cojutepeque. Mientras tanto se edificaba la nueva Capital en los terrenos de la Hacienda Santa Tecla. Finalmente, y bajo la presidencia de Gerardo Barrios la Capital regresó al sitio de siempre.

La parte central del país

1857. 6 de noviembre, «...me dirigía el pueblo de San Miguel Tepezontes, en donde, a su entrada encontré grandes aberturas en la tierra... en el centro del pueblo se encuentra otra, la cual partiendo del camino y dividiendo la población, se comunica con dos grandes zanjones que corren al sur a norte tocando este último con la laguna (Ilopango)...». Este terremoto destruyó edificios en Cojutepeque, San Juan Tepezontes, Chinameca, San Juan Nonualco, San Martín, Santiago Texacuangos,, Santiago Nonualco, Analquito, San Pedro Perulapán, Candelaria,

Cerro del Pato en el lago de Ilopango. Candelaria, cerro Cuzcuz, San Miguel Tepezontes, San Antonio Masahuat, San Pedro Ostuma y Santa María Ostuma.

Tsunamis en La Unión y Acajutla

1859. El 25 de agosto a las once de la noche se sintió un movimiento terráqueo en La Unión, dentro del ciclo de actividad sísmica que inició en 1854. Un efecto importante de este temblor fue una tsunami (ola gigantesca) que causó pérdidas materiales en el Golfo de Fonseca. Las poblaciones dañadas fueron en el puerto de Amapala en la isla del Tigre y en las villas de San Diego y de la Brea.

Siguiendo el ciclo sísmico, el 8 de diciembre un terremoto se sintió en el occidente del país, afectando Tepecoyo, Teotepeque, Santa Ana, Acajutia, Dolores-Izalco, Quezaltepeque, Apopa, Opico, Nahuizalco, Ahuachapán, Atiquisaya, Texistepeque, Sonsonate, Masahuatl, Nahulingo, Juayúa, Santo Domingo, San Antonio, Cacaluta, Izguatán, Santa María de Jesús, San Juan del Obispo, Jayaque, Guaymoco, Panchimalco, San Martín, Comasagua, Dueñas, Jalpatagua, Oratorio, Escalavos, Cuilapa, Corral de Piedra, Cuajiniquilapa, El Pino, Ceno Redondo, San Silvestre, Ascensión, Salcoatitán y Comayagua.

Tsunami en Acajutla: «... las olas primero se alzaron a gran altura, revolviéndose los lodos depositados en el fondo costero por motivo de la perturbación del agua. Seguidamente se retiró el agua mar adentro e ingresó

posteriormente con gran ímpetu. Los peces aparecieron muertos a lo largo de la costa y se dañaron el rompeolas y la aduana de Acajutla y arrojó sobre la cumbre del acantilado a un gran número de peces muertos...»

Año de temblores

1860. Entre el 21 y el 23 de junio varios temblores se sintieron en Cojutepeque y San Vicente. Se reportaron daños en Santa María Ostuma, Tepetitán, Verapaz, Guadalupe e Istepeque.

El 3 de diciembre de este mismo año otro temblor causó daños principalmente en Tonacatepeque y Quezaltepeque, además de Panchimalco, Santiago Texacuangos, Santa Tecla, El Guarumal, Tacachico, Cuzcatancingo, Nejapa, Apopa, Opico, Comasagua y Talnique. Hubo derrumbes en la parte superior del Boquerón, en el volcán de San Salvador.

Tiembra en Armenia

1867. El 21 de marzo tembló en Armenia, Sonsonate. El 30 de junio de este mismo año, otro sismo causó daños en La Libertad, Santa Tecla, Suchitoto y San Vicente.

Traslado de un pueblo

1872. El pueblo de San Bartolomé Perulapía fue mudado de paraje debido a la destrucción causada por un temblor ocurrido el 19 de marzo.

Este mismo año, pero el 30 de diciembre, otro temblor sacude a San Vicente.

Ruina de fin de siglo

1873. 19 de marzo. Este día San Salvador es destruida nuevamente por fuerte terremoto. «... esta edificación, sería demolida, al igual que toda la ciudad, y el cementerio general, por el terremoto de San José, uno de los peores y más devastadores megasismos que han asolado a la orbe capitalina según los testimonios escritos de Doña Emilia de Rosevalleces y otras personas más. El Presidente de la República y los habitantes de la ciudad se encontraron en la plaza pública, dado que únicamente una docena y media de casas soportaron el movimiento telúrico sin doblegarse. Solo el Palacio Nacional hecho en su totalidad de madera y lámina, resistió mejor que ningún otro edificio público o residencia privada los embates de la naturaleza. Sus paredes, excepto algunas de mampostería, se encontraban en perfectas condiciones, pero pese a la devastación marcada la reconstrucción no tardó en llegar. San Salvador que tenía destruida en su totalidad la Catedral o la Iglesia del Rosario, la Universidad, el Palacio Municipal, los templos del Calvario, La Merced y Santa

Lucía, fue levantada de nuevo con singulares elementos, la lámina de zinc o hierro, la madera, alternativas viables pero combustibles, que dejaron atrás a los sistemas coloniales de construcción. Una nueva ciudad se alzó así entre la desolación y las ruinas». *El esplendor de una ciudad 1880-1930. Gustavo Herodier* .

Impacto en Usulután

1878. La floreciente población de Jucuapa fue destruida a las 6 de la tarde del 2 de octubre por un violento terremoto local, que causó más de 30 víctimas y cuantiosas pérdidas materiales. Otros pueblos afectados fueron San Buenaventura, Chinameca, Alegría, El Triunfo, Santiago de María, Tecapa, Berlín. Usulután y caseríos vecinos.

Nacimiento de islas

El 21 de diciembre de 1879 se iniciaron una serie de temblores que culminaron el 20 de enero de 1880 con el nacimiento de unos cerros de roca en el lago de Ilopango.

Testimonio de un poeta

1917. 7 de junio. «Los capitalinos esperan la entrega del Teatro Nacional para el año venidero, pero el desastre vuelve a pasarse invisible entre ellos. Insospechado había estado descansando un poco, entonces de deja ver bajo la apariencia de dos grandes terremotos volcánicos que culminan en la erupción de Los Chintos y en la evaporación de la laguna del Boquerón, ambos cráteres del volcán Quezaltepeque.

Filoso el desastre, mira al poeta Porfirio Barba Jacob, mientras este escribe el testimonio novelado que difundirá casi de inmediato por el periódico de Mayorga Rivas del que es redactor. Las letras del andariego colombiano recuentan los daños: de esas 8,800 casas, 200 quedaron intactas, unas 3 mil destruidas por completo, y las restantes, unas 2,600, aunque menos estrujadas no lo estaban poco. Se salvaron intactos el Palacio y el Teatro Nacional, pero

resultaron con serios daños la Escuela de Medicina, la Escuela Normal en construcción, la Central de Correos y Telégrafos, el Hospicio de Huérfanos, la Catedral y demás templos. La Universidad Politécnica, el Palacio del Tesoro, el Municipal, los mercados , teatros Principal, Colón y Variedades, la Imprenta Nacional, la penitenciería, la Casa Blanca, la Logia Masónica, la Residencia Presidencial, los cuarteles, los bancos Salvadoreño, Occidental y Agrícola, el manicomio, etc.

Los capitalinos inician la reconstrucción de la Ciudad con una edificación más fija de casas de lámina, de hierro galvanizado. Los impuestos sobre los materiales de construcción y las la minas son liberados».

Segundo terremoto del siglo

1919. Fuerte terremoto causa nuevas víctimas y daños.

El Día de la Cruz

1965. El 3 de mayo, fecha en que se celebra el Día de la Cruz, un fuerte terremoto, que se dejó sentir en la madrugada, causa muchos daños en varios edificios modernos y decenas de muertos, en especial en los barrios que tienen casas de bahareque. Este terremoto dio origen a muchas zonas marginales, que antes fueron zonas para refugios temporales de damnificados. Por primera vez también se marcaron edificios dañados por el terremoto, y otros fueron declarados inhabitables.

«A las 4:02 de la mañana del día 3 de mayo de 1965, la ciudad de San Salvador y sus alrededores fueron sacudidos por un violento sismo cuya magnitud ha sido estimada en un grado que varía de 7.5 a 8.3 y cuya duración estimada también, llega a 12 segundos. Las estimaciones anteriores fueron necesarias ya que los aparatos sismográficos oficiales sufrieron desperfectos que impidieron un registro más exacto de las características de dicho terremoto.

Casi instantáneamente el servicio eléctrico general fue interrumpido tanto por la CEL como por los operadores de CAESS, de acuerdo con instrucciones y medidas preventivas dispuestas con anterioridad en colaboración con el Comité de Emergencia Nacional y a raíz de intensos y numerosos temblores de tierra registrados desde febrero del corriente año.

Un mayor número de viviendas destruidas fueron declaradas inhabitables en las poblaciones circunvecinas de Villa Delgado, Soyapango, Mejicanos y Santo Tomás. Las carreteras y vías de acceso a San Salvador no sufrieron daños de consideración a excepción de la carretera a Soyapango a la altura de Agua Caliente por el derrumbe de paredones, y la carretera secundaria a Apulo que muestra hundimientos, algunas rajaduras o grietas pequeñas y derrumbe de piedras sueltas y tierra.

De acuerdo con las informaciones periodísticas más recientes, se registraron entre 100 y 150 muertes, unos 10 mil heridos y se mencionan unos 36 mil damnificados,

aunque es de advertir que esos datos no son oficiales ni comprobados, y se estima a la vez que unas 2 mil 800 viviendas han sido destruidas o declaradas inhabitables, la mayoría de esas construcciones son del tipo bahareque.

Hasta la fecha el Gobierno de El Salvador, a través del Comité de Emergencia Nacional, formado en su mayoría por funcionarios públicos, ha recibido una ayuda efectiva internacional inmediata por parte de los Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra, Alemania, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, además las instituciones benéficas tales como la Cruz Roja Salvadoreña, Caritas, Cámara de Comercio, Leones, Scouts y otras personas han aportado considerable volumen, de ropa y víveres así como una suma que pasa los 200 mil colones.

Un nuevo Comité llamado de Reconstrucción Nacional ha sido formado y es presidido por el Presidente, y el Comité de Emergencia Nacional está siendo reorganizado con el nombramiento de Comisiones de Trabajo.

La Asamblea Nacional ha aprobado un crédito extraordinario de reconstrucción». *Fragmentos tomados del documento «Observaciones de CAESS después del 3 de mayo de 1965.*

El número diez

1986. Diez de octubre. Diez para las doce. Diez segundos bastaron para que un terremoto destruyera de nuevo la Ca-

pital. El edificio símbolo del desastre, el «Rubén Darío», fue uno de los que en 1965 fueron declarados inhabitables. Otros edificios severamente dañados fueron los del centro histórico de San Salvador, la Casa Ambrogi construida en el siglo XIX, la Biblioteca Nacional, la Iglesia del Barrio San Esteban, el Gran Hotel San Salvador, la Catedral Metropolitana, el edificio del Banco Capitalizador, el edificio La Fuente, los alrededores de la entonces sede de la Embajada de los Estados Unidos (que fue trasladada a Santa Elena, en Antiguo Cuscatlán) el Hospital de Niños “Benjamín Bloom”, casi la mayoría de los edificios en la Universidad de El Salvador. Los barrios más afectados fueron San Jacinto, Santa Marta, La Vega, San Esteban.

«Una cifra de 890 muertos, 10 mil heridos y 150 mil damnificados a causa del terremoto que azotó nuestro país el pasado 10 de octubre dio a conocer anoche el Presidente José Napoleón Duarte. Duarte sostuvo una conferencia de prensa en el Estado Mayor de la Fuerza Armada después de reunirse con el Gabinete de Gobierno y analizar la situación calificada como de ‘calamidad’».

El mandatario anunció, además, que a partir de hoy inicia la segunda fase del proceso de crisis que consiste en dar abrigo a los que se encuentran en la calle.

Al respecto, añadió, “han arribado al país 20 aviones con medicinas y 4 mil plásticos aunque se necesitan de cien mil a 150 mil para albergar a los damnificados”.

Según el Presidente mas de 200 mil personas han quedado sin techo en su mayoría de la zona sureste de San Salvador. La ayuda internacional está siendo canalizada a través de la empresa privada que ha instalado su centro de operaciones en el local de la Asociación Salvadoreña de Industriales ASI, y una bodega profesional en el Pabellón número 2 de la Feria Internacional. El Presidente anunció que después del proceso de rescate de las víctimas se iniciará la reconstrucción y renovación del centro de San Salvador, en su periferia en donde se calculan en por lo menos 100 millones de dólares.

Por su parte, el Ministro de Salud Pública, Dr. Benjamín Valdéz, detalló que no hay en existencia suero antitetánico, anestesia, antibiótico y analgésicos debido a que las existencias del Hospital del Instituto Salvadoreño del Seguro Social se han agotado». *Cifras oficiales (de anoche) Diario Latino, 13 de octubre de 1989.*

Explicaciones oficiales

«La explicación oficial que se ha dado al origen del terremoto, es que fue un desplazamiento de capas terrestres, entre San Jacinto, San Salvador y Guazapa y toda la actividad sísmica posterior se debe a que dichas capas tratan de readecuarse. No se puede predecir si habrá o no un nuevo cataclismo, pero ‘en ese sentido es que debemos prepararnos y de acuerdo a los análisis técnicos se informará en los próximos días cuando ya haya pasado el peligro’, dijo el Presidente Duarte. Este informó que desde

el primer sismo se han producido 873, unos sensibles y otros no, según los sismógrafos.

El del viernes que causó la tragedia en miles de hogares fue 8.5 de la Escala Mercalli Internacional Modificada y 7.5 de la Escala Richter. Se recomendó, eso sí, que mientras no haya conclusión aquellas personas que residen en lugares que han sufrido daños, se abstengan en estos días de dormir adentro y lo hagan en espacio abiertos. Se ha mencionado que esta tesis se basa en el hecho de que durante el terremoto de México en septiembre del año pasado, no fue el primero el que causó mayores estragos, sino el segundo, tres días después. En cuanto al costo que significa esta catástrofe, el Presidente Duarte opinó que, preliminarmente, él podría considerar unos dos mil millones de dólares, pues sólo la demolición y construcción de edificios como el 'Dueñas' por ejemplo, costará sumas cuantiosas. Luego se enfrenta el caso de edificios destruidos como el 'Darío' y otros que han quedado inservibles». *Explicación oficial sobre el origen del actual terremoto. Diario Latino 13 de octubre de 1986.*

2001 Hoy como ayer: dos terremotos seguidos

Primer terremoto. Fue un terremoto engañoso. Prolongado por casi 35 segundos, causó pocos daños en la Capital que no se creyó en un impacto grave. Hasta el Servicio Sismológico anunció al principio que la intensidad era de 5.3 grados en la escala de Richter, lo suficiente para asustar, pero no para destruir.

La realidad poco a poco mostró su cara, pero, fuera de la capital: el sismo que estremeció a El Salvador, a las 11:34 a.m., del sábado 13 de enero, alcanzó 7.9 grados, y esos 35 segundos estremecieron los departamentos de San Vicente, Usulután, Cuscatlán, La Paz, La Libertad, Ahuachapán, Sonsonate, San Salvador, afectando a más de un millón de personas principalmente en el área rural.

Los primeros lamentos llegaron desde la Ciudad de Nueva San Salvador, ubicada a diez kilómetros de la Capital:

la Cordillera del Bálsamo se desplomó en varios puntos sepultando a centenares de personas.

Don Pedro Ramos Mena, jardinero, de setenta años de edad y que se sirve de un bastón para caminar, vive en el kilómetro 11 de la carretera que sale de Nueva San Salvador hacia el este, precisamente donde desembocó un río de lodo que bajó de la Cordillera, llevando decenas de muertos. Eran campesinos, cortadores de café que fueron sorprendidos cuando finalizaban su tarea. El río de lodo se desvió a escasos centímetros de su rancho. «Lo que hice fue encomendarme a Dios y a la justicia divina», recuerda con su temblorosa voz, «de todas maneras ¿qué iba a hacer? No puedo caminar. ¡Todavía me quiere papá Chus! ¡Todavía me quiere!», dice entre resignado y alegre.

Junto a los campesinos, murieron unos empleados de una entidad estatal dentro del vehículo en que se conducían y los tres habitantes de otra vivienda ubicada a escasos diez metros de la de Don Pedro.

«Era como una correntada», cuenta y, señalando con el dedo hacia abajo, en un punto imaginario a cincuenta metros de su rancho, dice: «allí hay gente tirada». Un grupo de mujeres llora, entre ellas Cristina Palma, cuya madre y hermana perecieron, luego de anunciarles que encontraron los cadáveres. Una de ellas exclama desesperada: «¡Yo creo que ya no voy a vivir!»».

En el centro de Nueva San Salvador el drama alcanzaba mayores proporciones. Dos colonias. Las Colinas I y II, construidas al pie de un sector de la Cordillera, quedaban sepultadas por un desprendimiento de tierra. 249 personas muertas, 285 desaparecidas y 310 damnificadas y al menos 200 casas destruidas y casi 200 inhabilitadas.

Sobre las ruinas, José Rodríguez intenta ubicar la casa de su primo. Mientras recoge ropa esparcida, revuelta con tierra, dice: «esta era de la niña, por aquí quedó. Esta era la casa, en ella murieron seis», y como hipnotizado, recita los nombres de sus parientes: Paulina, su esposo Federico, las hermanas Irma, Yudit, Estefani y Doris.

La señora María Elena de Rodríguez, camina apoyada en la mano de su esposo Julio Romero Pérez, sus lágrimas caen sobre su destruida vivienda. Aún no encuentran el cuerpo de su pequeña hija Adriana, de 18 meses de edad, y de la doméstica que la cuidaba, Erica de 18 años. Doña María se salvó porque fue a recoger a su hija mayor al colegio.

El intento de rescatar víctimas que podrían estar con vida fue brutal. Las excavadoras despedazaron varios cadáveres, y en la morgue, los parientes trataban de identificar sus muertos entre grotescas piezas de rompecabezas humanos.

Mientras tanto, al interior del país, la pobreza de la zona rural quedaba al desnudo: miles de casas y ranchos, cons-

truidos con adobe se desplomaban cual castillos de naipe, igual iglesias con más de cien años edificadas.

El primer sismo causó 844 muertos, 4 mil 723 lesionados, 271 edificios públicos dañados, 169 mil 632 viviendas dañadas, 108 mil 226 viviendas destruidas, 273 derrumbes, 361 escuelas destruidas, 137 iglesias dañadas, 43 muelles dañados, 45 mil 857 evacuaciones y un millón 329 mil 806 damnificados.

Pero las cifras siguen aumentando, a medida que se siguen desenterrando muertos y otros pasarán ignorados, ya sea porque los enterraron sin registrarlos debido al estado de putrefacción o porque nunca serán sacados.

Lo que no incluyen las frías cifras es que casi desaparecieron del mapa varias poblaciones.

En la zona occidental, los municipios más afectados fueron: del departamento de Ahuachapán se reporta en forma global que el 80 por ciento de las casas no se pueden habitar; del Departamento de Sonsonate, Armenia, San Julián y Salcoatitán.

De la zona paracentral, en el Departamento de Cuscatlán, el municipio de Cojutepeque; en el de San Vicente, Tecoluca; de La Paz, llevó la peor parte San Antonio Masahuat, San Juan Talpa y San Luis Talpa.

De la zona oriental, los más afectados fueron Santiago de María, Concepción Batres, Berlín, y San Agustín en el Departamento de Usulután.

De los catorce departamentos en que se divide el país, sólo cuatro se libraron de los efectos del terremoto. Los diez afectados son La Libertad, La Paz, Sonsonate, Santa Ana, Usulután, San Salvador, San Vicente, Ahuachapán, Cuscatlán y San Miguel.

Los costos en daños materiales fueron estimados en mil millones de dólares. El mismo día del siniestro, el Presidente de la República, Francisco Flores, declaraba al país en Estado de Emergencia y tres días de duelo nacional, mientras que la Asamblea Legislativa declaraba Estado de Calamidad, lo que permitió al Presidente utilizar fondos del Presupuesto Nacional para el socorro de las víctimas.

Aunque la movilización para el rescate de víctimas fue rápida en los poblados cercanos a la Capital, no así en el interior, ya que las principales carreteras y caminos secundarios quedaron bloqueados, quedando los habitantes a “la mano de Dios”, totalmente desamparados, durmiendo a la intemperie, en improvisados albergues.

A dos días del siniestro, el Presidente Flores anunció que alrededor de un 85 por ciento ya estaba restablecido el servicio de agua en zonas “mayormente afectadas”, que el 90 por ciento de la energía eléctrica “está ya fluyendo en el país”, que de 18 vías bloqueadas “hemos logrado librar

13 de ellas”, que la pista del Aeropuerto Internacional fue habilitada en 24 horas, las fronteras están abiertas y que el 98 por ciento de las telecomunicaciones están en “estado bastante normal”.

La ayuda internacional empezó a pocas horas que el Presidente Flores pidiera auxilio a la comunidad internacional. Las primeras respuestas de asistencia fueron para el auxilio de víctimas, así Nicaragua y Estados Unidos enviaron personal para atender rescates, medicamentos y helicópteros. Luego se sumaron otros países con diversas ayudas, en especial material para construir albergues, tiendas de campana, hospitales móviles, toldos, frazadas, material ortopédico para fracturas. Sorprendentemente el Presidente de la República no se refirió a la necesidad de alimentos.

Hasta el momento ha llegado ayuda procedente de Venezuela, Perú, Colombia, Costa Rica, México, España, Comunidad Europea, Alemania, Canadá (cuya Primer Ministro fue sorprendida por el terremoto ya que cumplía en El Salvador con una misión oficial), Taiwán, Japón, Israel y donativos en alimentos del Programa Mundial de Alimentos y de otras agencias del Sistema de las Naciones Unidas.

Los donativos incluyen, alimentos, colchonetas térmicas, herramientas, hospitales de campaña, medicinas, depósitos para agua. Para coordinar la ayuda se ha creado la Comisión Nacional de Solidaridad, en la participan,

principalmente empresarios afines al partido en el Gobierno, y las críticas no se hicieron esperar: el gobierno está centralizando y burocratizando la ayuda, ya que otras instituciones, como la Secretaría Nacional de la Familia y la misma Comisión Nacional de Solidaridad realizan tareas propias del Comité de Emergencia Nacional (COEN), al que ya le quitaron la potestad de dar información estadística acerca de los efectos del desastre. Ahora el manejo de esa información ha pasado a Casa Presidencial, que en repetidas ocasiones ha rechazado dar.

El Alcalde de Nueva San Salvador, Oscar Ortiz, hizo públicas sus denuncias sobre problemas con la recepción y distribución de la ayuda, a pesar de que es uno de los municipios más golpeados por el terremoto y anunció que se apoyaría en el pueblo y no en instituciones oficiales para solventar sus problemas. También se empiezan a escuchar voces discordantes de lejanas poblaciones sobre el favoritismo con que se reparte el auxilio internacional. Aún se recuerda el encuentro de miles de toneladas de arroz, provenientes de ayuda para el terremoto del 10 de octubre de 1986, encontradas ya podridas en una bodega de la Zona Franca de San Bartolo, y que en las calles se vendió parte de esa ayuda que nunca llegó a sus destinatarios.

Cuando el Presidente Flores realizó su primera aparición en público en la zona del desastre de Nueva San Salvador, fue insultado y le gritaron exigiendo ayuda. “¿Dónde está tu pala?”, “¡Solo a buscar imagen venís!”, fueron algunas frases que le gritaron.

Por el lado nacional, la Iglesia Católica está utilizando las parroquias como ejes para recibir, empaquetar y enviar ayuda no oficial a la población más necesitada. El Padre Esteban Alliet, quien es el Presidente del Comité Arquidiocesano de Emergencia, dijo que reparten la ayuda al estilo de la Iglesia, “haciendo todo lo posible porque no se mezclen ni un partido ni otro. Tratamos de evitar la burocracia para que la solidaridad sea efectiva”.

Transparencia, efectividad y que la ayuda llegue a la gente necesitada, son los principios que sigue la Iglesia Católica, que ya piensa en recolectar dinero para la compra de terrenos y construir casas a necesitados de ellas.

Mientras, sigue creciendo el número de refugiados y las demandas de ayuda, desde los más recónditos poblados del país. El terremoto cayó en los momentos menos indicados para la población salvadoreña: dentro de una confusión originada por el inicio del proceso de dolarización, en el que se introdujo a la fuerza el dólar con la idea de que sustituya poco a poco a la moneda nacional. Confusión por el desconocimiento y uso de la nueva moneda y descontento por el alza en precios debido a la diferencia cambiaria. Algunos establecimientos comerciales no aceptaron colones en la compra de víveres después del terremoto, a pesar de que la ley indica que el cliente puede pagar en colones todavía.

Otro mal momento se vive dentro de la Asamblea Legislativa: al momento del terremoto los diputados no apro-

baban el Presupuesto Nacional de la Nación, entrampado porque el partido oficial de derecha Alianza Republicana Nacionalista, no aprueba un incremento del ocho por ciento exigido por el ex guerrillero y ahora partido Frente Martí Para la Liberación Nacional. Los izquierdistas rechazaron la reorientación que hiciera el Ministro de Hacienda, para enfrentar los gastos de emergencia originados por el terremoto. Y podrían tener razón, de acuerdo al documento presentado por Hacienda a los diputados, de mil 800 millones de colones sólo 87.5 millones son destinados para ayuda directa detallada como «albergues de emergencia y paquetes solidarios». Finalmente, con 48 días de atraso, ya que debió aprobarse el año pasado, el Presupuesto Nacional fue aprobado.

Pero también la condición de salud del pueblo salvadoreño no era tan buena al momento del terremoto: un llamado rotavirus, que afecta al estómago, empezaba a causar muertes entre los niños, y se anunciaba que llegaban a los hospitales casi 500 pacientes diarios a pasar consulta por esa causa, asimismo recién se superaba la epidemia del Cólera y Dengue Hemorrágico, que causaron más de mil muertes y que año con año afectan al país.

Por su parte, los ambientalistas iniciaron los ataques contra el gobierno, la empresa privada sector construcción y a los diputados del partido oficial: los acusan de urbanizar la Cordillera del Bálsamo y de bloquear un Decreto en enero de 1999, que protegería esa zona, de alto valor ecológico, de los constructores.

Desde hace muchos años los ambientalistas advirtieron sobre los peligros que representaba construir sobre la Cordillera del Bálsamo. Precisamente en la zona en que ocurrió el desastre, y sobre la calle que quedó sepultada, se realizaron marchas de protesta con vecinos de las colonias aledañas a la del desastre. Los funcionarios gubernamentales salieron al paso: tanto la Ministra del Medio Ambiente, Ana María Majano, como el diputado del partido oficial, Norman Quijano, y el mismo Presidente de la República, coinciden en que las causas de los colapsos en la Cordillera del Bálsamo no tienen origen en las urbanizaciones, sino que «con vegetación o sin vegetación, en laderas muy inclinadas el sismo produce deslizamientos».

Ahora del terremoto sólo quedan ligeros pero fuertes temblores, llamados réplicas y que suceden en lo que se asientan las placas continentales responsables. Estas réplicas, aunque de menor intensidad, algunas llegan a llegar a 4.5 grados, aún no permiten que la población duerma tranquila.

«Seguirá habiendo réplicas y, desafortunadamente, no sabemos hasta cuando», dijo a la prensa el geólogo norteamericano Bruce Presgrave. «Es cierto que podrían causar más daños, pero no habrá otro terremoto como el del sábado».

La Comisión Económica para América Latina, estimó los daños de este primer terremoto en 1.255.4 millones de

dólares, y los departamentos más impactados fueron Usulután, San Vicente y La Paz. *Crónica por Néstor Martínez.*

Segundo terremoto

Cuando las réplicas del terremoto del 13 de enero tenían 24 horas de haber cesado, otro seísmo de diferente origen y 6.6 grados en la escala Richter, sacudió de nuevo El Salvador a las 8:22 de la mañana del 13 de febrero afectando principalmente la zona central del país.

Las cifras consolidadas de la tragedia de este nuevo siniestro, son las siguientes: 315 fallecidos; 3 mil 399 lesionados; 30 edificios públicos dañados; 15 mil 706 viviendas dañadas, 41 mil 302 viviendas destruidas, 45 derrumbes, 29 iglesias dañadas, 101 escuelas dañadas, y 252 mil 622 damnificados.

Aún quedan muchas víctimas soterradas en varios puntos de los departamentos impactados, y que no han sido cuantificadas. De acuerdo al geólogo estadounidense, Scott Baxter, el origen de este terremoto fue el movimiento de la Placa Continental de El Caribe, con epicentro dentro del país, mientras que el del 13 de enero tuvo su foco en la llamada Placa Continental de Cocos, con epicentro frente a la costa salvadoreña, por lo que se trata de dos terremotos diferentes. Los departamentos que llevaron esta vez el peso del desastre sísmico fueron los paracentrales Cuscatlán, donde se localizó el epicentro, San Vicente y

La Paz. A estos departamentos pertenecen el 95 por ciento de las cifras dadas.

Los daños más destacados fueron sobre la carretera Panamericana, que de nuevo tiene el paso cortado, tanto por un serio derrumbe en el tramo que atraviesa San Vicente, como por las grietas que se formaron a lo largo de casi seis kilómetros, entre los municipios de Ilopango e Ilobasco, y de nuevo entre los poblados de los Municipios de Santa Tecla y de Colón, en el Departamento de La Libertad.

El lago de Ilopango, el más grande del país, desapareció tras una gigantesca nube de polvo originada en las laderas que forman el cráter en que se asienta, asimismo Cojutepeque. Llamada «Ciudad de las Neblinas» por permanecer rodeada de nubes, en Cuscatlán, también fue rodeada por la nube de polvo. Un derrumbe tapó el desagüe natural del lago de Ilopango. La situación en las zonas rurales fue descrita como dantesca, tras comprobarse que de nuevo, los afectados fueron las familias más pobres.

Las casas fabricadas con adobe, y que resistieron el anterior terremoto, fueron esta vez las más vulnerables, ya que se desplomaron totalmente. «Hemos contabilizado en algunos municipios una destrucción del 50 al 70 por ciento», dijo Guy Gauvreau, representante del Programa Mundial de Alimentos en El Salvador.

Ambos terremotos causaron centenares de réplicas en menos de dos meses, que oscilaban entre 2.0 y 6.1. La

Comisión Económica para América Latina de (Cepal) estimó los daños a la economía de este segundo terremoto en 348.5 mil lones de colones. *Crónica por Néstor Martínez.*

Cifras totales

Las cifras totales de este periodo de sismos son:

- Fallecidos 1,159
- Personas heridas 8,122
- Viviendas dañadas 185 mil 338
- Viviendas destruidas 149 mil 528
- Escuelas destruidas 472
- Damnificados un millón 582 mil 428
(en su mayoría en el área rural).

Las pérdidas económicas ascienden a mil 603.8 millones de dólares. Cifras de la Cepal.

Nota: Los medios de comunicación han jugado siempre un papel importante dando a conocer los desastres naturales, la muestra fotográfica que a continuación se muestran son de: La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy, Diario Co latino, El Salvador info (elsv.info), www.pinsdaddy.com, Protección Civil, Archivo de la nación y colección privada.



fuelle: Detalle de fotografía proporcionada por el autor

16 de abril de 1854. *Eran las once menos cinco minutos de la noche, cuando sin precedente alguno de ruidos, la tierra se conmovió con tal furor que en diez segundos la ciudad vino a plomo; el ruido de los templos, torres, casas, etc. que caían era espantoso, una nube de polvo ahogaba a los afligidos habitantes: sin encontrarse una gota de agua ni para desalterarse ni para acudir a la multitud de personas medio asfixiadas o acometidas de violentos ataques que por donde quiera reclamaban auxilio...*

Texto tomado de: Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador, Miguel Angel García

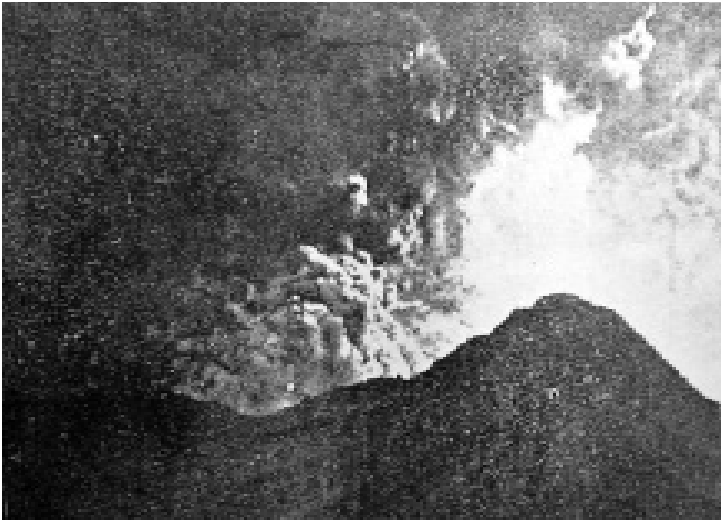


fuelle: fotografía proporcionada por el autor, que de acuerdo a él, ilustran el libro de Porfirio Barba Jacob, Terremoto de San Salvador de 1917.

Terremoto de 1917. *Filoso el desastre, mira al poeta Porfirio Barba Jacob, mientras este escribe el testimonio novelado que difundirá casi de inmediato por el periódico de Mayorga Rivas del que es redactor. Las letras del andariego colombiano recuentan los daños: de esas 8,800 casas, 200 quedaron intactas, unas 3 mil destruidas por completo, y las restantes, unas 2,600, aunque menos estrujadas no lo estaban poco...*



fuelle: fotografía proporcionada por el autor, que de acuerdo a él, ilustran el libro de Porfirio Barba Jacob, Terremoto de San Salvador de 1917.



fuelle: fotografía proporcionada por el autor, que de acuerdo a él, ilustran el libro de Porfirio Barba Jacob, Terremoto de San Salvador de 1917.

Erupción del Volcán de San Salvador de 1917



fuelle: Foto archivo general de la nación, proporcionada por el autor



fuelle: Fotografía tomada por el autor

*Arriba, el
Hotel Gran
San Salva-
dor, abajo el
centro de la
ciudad, luego
del terremoto
del 10 de
octubre de
1986.*



fuelle: Fotografía tomada por el autor



fuelle: <http://www.elsalvador.com>

Imágenes del terremoto de 1986

Muerte y destrucción dejó el terremoto ocurrido minutos antes del mediodía del 10 de octubre de 1986. Edificios y casas quedaron destruidas, el centro de San Salvador fue una de las zonas más afectadas.



Escombros de una escuela destruída en el Barrio San Jacinto. Terremoto de 1986.

Fuente: <http://www.elsalvador.com/fotogalerias/noticias-fotogalerias/325310/10-imagenes-del-terremoto-de-1986-2/>

Para fines educativos, no comerciales



Integrantes de los cuerpo de socorro en rescate de sobrevivientes. Terremoto de 1986.

Fuente: <http://www.elsalvador.com/fotogalerias/noticias-fotogalerias/325310/10-imagenes-del-terremoto-de-1986-2/>

Para fines educativos, no comerciales



Rescate de cadáveres en los escombros de las estructuras colapsadas. Terremoto de 1986.

Fuente: <http://www.elsalvador.com/fotogalerias/noticias-fotogalerias/325310/10-imagenes-del-terremoto-de-1986-2/>

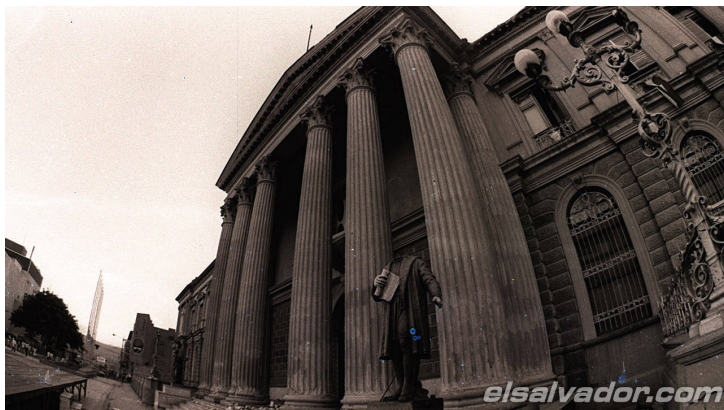
Para fines educativos, no comerciales



Las labores de rescate de cadáveres se desarrollaron durante varios días tras la tragedia. Terremoto de 1986.

Fuente: <http://www.elsalvador.com/fotogalerias/noticias-fotogalerias/325310/10-imagenes-del-terremoto-de-1986-2/>

Para fines educativos, no comerciales



*Daños en el centro histórico de San Salvador:
Terremoto de 1986.*

Fuente: <http://www.elsalvador.com/fotogalerias/noticias-fotogalerias/325310/10-imagenes-del-terremoto-de-1986-2/>

Para fines educativos, no comerciales



El departamento de San Salvador fue uno de los más afectados del terremoto de 1986.

Fuente: <http://www.elsalvador.com/fotogalerias/noticias-fotogalerias/325310/10-imagenes-del-terremoto-de-1986-2/>

Para fines educativos, no comerciales



Estructuras en el centro de San Salvador quedaron totalmente destruidas. Terremoto de 1986.

Fuente: <http://www.elsalvador.com/fotogalerias/noticias-fotogalerias/325310/10-imagenes-del-terremoto-de-1986-2/>

Para fines educativos, no comerciales



*Destrucción en el centro de San Salvador
tras el terremoto del 10 de octubre de 1986.*

Fuente: <http://www.elsalvador.com/fotogalerias/noticias-fotogalerias/325310/10-imagenes-del-terremoto-de-1986-2/>

Para fines educativos, no comerciales



*Decenas de personas en busca de sobrevivientes
entre los escombros. Terremoto de 1986.*

Fuente: <http://www.elsalvador.com/fotogalerias/noticias-fotogalerias/325310/10-imagenes-del-terremoto-de-1986-2/>

Para fines educativos, no comerciales



*Vehículo destruido tras el colapso de un muro.
Terremoto de 1986.*

Fuente: <http://www.elsalvador.com/fotogalerias/noticias-fotogalerias/325310/10-imagenes-del-terremoto-de-1986-2/>

Para fines educativos, no comerciales



*Vehículo destruido tras el colapso de un muro.
Terremoto de 1986.*

Fuente: <http://www.elsalvador.com/noticias/nacional/207009/13-terremotos-que-han-azotado-a-el-salvador/>

Para fines educativos, no comerciales



*En la imagen se puede ver el deslave
de la colonia Colinas en el año 2001.*

Fuente: Diario Colatino, proporcionada por el autor



*En la imagen se puede ver el deslave
de la colonia Colinas en el año 2001.*

Fuente: Diario Colatino, proporcionada por el autor



Deslave de la colonia Colinas en el año 2001.

*Fuente: <http://proteccioncivil.gob.sv/terremoto-13-ene-2001/>
Derechos de Información 2015. Sitio Web de El Salvador*

Para fines educativos, no comerciales



Labores de rescate en el año 2001.

*Fuente: <http://proteccioncivil.gob.sv/terremoto-13-ene-2001/>
Derechos de Información 2015. Sitio Web de El Salvador*

Para fines educativos, no comerciales



*Casa ubicada en la 2.^a avenida Sur y 4.^a calle Poniente
Santa Tecla casa con mas de 150 años de antigüedad
destruida por terremoto del 13 de enero 2001.*

*Fuente: <http://proteccioncivil.gob.sv/terremoto-13-ene-2001/>
Derechos de Información 2015. Sitio Web de El Salvador*

Foto: Juan Arrieta

Para fines educativos, no comerciales



Daños a Catedral Metropolitana de San Salvador.

*Fuente: <http://proteccioncivil.gob.sv/terremoto-13-ene-2001/>
Derechos de Información 2015. Sitio Web de El Salvador*

Foto: Manuel Orellana

Para fines educativos, no comerciales



Daños sufridos en la iglesia de Ereguayquin, Usulután.

*Fuente: <http://proteccioncivil.gob.sv/terremoto-13-ene-2001/>
Derechos de Información 2015. Sitio Web de El Salvador*

*Foto: Evelyn Granados
Para fines educativos, no comerciales*



Labores de rescate.

*Fuente: <http://proteccioncivil.gob.sv/terremoto-13-ene-2001/>
Derechos de Información 2015. Sitio Web de El Salvador*

Para fines educativos, no comerciales



Labores de rescate.

*Fuente: <http://proteccioncivil.gob.sv/terremoto-13-ene-2001/>
Derechos de Información 2015. Sitio Web de El Salvador*

Para fines educativos, no comerciales



*Labores de rescate muertos y soterrados
en carretera los chorros.*

*Fuente: <http://proteccioncivil.gob.sv/terremoto-13-ene-2001/>
Derechos de Información 2015. Sitio Web de El Salvador*

Foto: Herbert Saravia

Para fines educativos, no comerciales



Muertos y soterrados en carretera los chorros.

*Fuente: <http://proteccioncivil.gob.sv/terremoto-13-ene-2001/>
Derechos de Información 2015. Sitio Web de El Salvador*

*Foto: Herbert Saravia
Para fines educativos, no comerciales*



*Derrumbe sobre la carretera vieja a Comalapa,
destrucción de autobus.*

*fuelle: <http://proteccioncivil.gob.sv/terremoto-13-ene-2001/>
Derechos de Información 2015. Sitio Web de El Salvador*

*Foto: Ernesto Rivas
Para fines educativos, no comerciales*



Comalapa carretera vieja, derrumbe sobre autobus.

*fuelle: <http://proteccioncivil.gob.sv/terremoto-13-ene-2001/>
Derechos de Información 2015. Sitio Web de El Salvador*

*Foto: Ernesto Rivas
Para fines educativos, no comerciales*



*Camión soterrado en balastrera ubicado en cantón
Santa Rosa arriba, el cerrito en Quezaltepeque.*

*fuelle: <http://proteccioncivil.gob.sv/terremoto-13-ene-2001/>
Derechos de Información 2015. Sitio Web de El Salvador*

*Foto: Nelson Dueñas
Para fines educativos, no comerciales*



Este libro se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2017
en los talleres de Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
19ª. Av. Norte N.º 125,
ciudad de San Salvador, El Salvador, C.A.



Néstor Martínez, Periodista, Escritor, Poeta, Ambientalista, estudió Periodismo en la Florida International University, y Periodismo Ambiental en el Instituto Kalmar, Suecia. Ha publicado los libros: "La verdad sobre El Espino", "Anatomía de un crimen ambiental", "Conciencia para un mundo en crisis", "Cuentos desde el Tercer Mundo". Entre sus ensayos destacan: "El origen de la matanza indígena de 1932", "La historia detrás del codiciado oro salvadoreño". Su práctica periodística la realizó en Diario Co Latino, asimismo le han publicado artículos en La Opinión de Los Ángeles; Ecológico de Minas Gerais, Brasil; en Diario 16, España, entre otros. Ha sido invitado a participar en diversas actividades culturales y ambientales en Alemania, España, México, Los Ángeles, Taiwán, Centroamérica, entre otros. Es fundador del periódico digital www.edicioncero.org. Por su trabajo ha recibido muchos premios, destacando el Premio al Periodismo Social del Arzobispado de San Salvador. Además es articulista sobre diversos temas, conferencista sobre la conciencia ambiental y sobre Periodismo.